

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVII

San José, Costa Rica

1940

Sábado 20 de Julio

Núm. 15

Año XXI — N° 895

Contenido:

Carlos Reyles en el Panteón Nacional	José G. Antuña
Dos libros judíos	Enrique Naranjo Martínez
La Civilización Occidental	Víctor Lorz
Con los libreros de América	Editorial Losada
País secreto	Fernando Luján
Emma Cecilia Naranjo	A. Ortiz Vargas
Poesías	Emma Naranjo

El acto heroico como fenómeno psicológico (y 3)	Luz Vera
El Día de las Américas	Luis F. Torres
Un acta y un himno	Horacio Espinosa Altamirano
Poemas	Jorge Carrera Andrade
Algo sobre Guido da Verona	Pedro Julio Mendoza Bruce
Noticia de Libros	

Carlos Reyles en el Panteón Nacional

Escritor ilustre, a él llega como benemérito de la Patria

(Colaboración para este semanario. Montevideo, mayo, 1940).

Permitidme, señores, que recuerde ahora un acontecimiento semejante, que me fuera dado vivir, en París, el 15 de Octubre de 1927. Se trasladaron, entonces, al Panteón las cenizas de los escritores muertos en la guerra. La ceremonia despertó en el espíritu público la misma emoción que la ceremonia que nos congrega aquí.

Es justo reservar en este recinto, expresó entonces el Presidente del Consejo de Ministros, un lugar para los escritores dignos de ese nombre; porque siendo así, representan mucho más que ellos mismos. Representan, en sus obras, todas las ideas y los sentimientos y las creencias que, en su conjunto, constituyen el alma de una nación fuerte y libre.

Destacaba con elocuencia esa palabra, cómo el escritor, tendiendo el puente de su estilo y de su pensamiento entre el pasado y el porvenir de la nacionalidad, más grande que nosotros; más fuerte y más conmovida y más perdurable que nosotros, es la misma patria, materna y eterna, la que guarda, en la infinita majestad de estas tumbas, la memoria de aquellos de sus muertos que, como Carlos Reyles, fueron en la vida y siguen siendo en la inmortalidad los caballeros de su espíritu.

El Senado de la República, que me confiriera el honor de representarlo en esta tribuna, ha compartido ese mismo sentimiento, en su profundo significado moral y patriótico, al concebir, por propia inspiración, la iniciativa de este homenaje.

Homenaje a los altos valores del espíritu, tal como lo reclama la conciencia universal, amenazada de muerte por el materialismo. Homenaje a la inteligencia y al suplemento de alma que reclama el mundo actual hipertrofiado de imperialismo y demagogía.

He aquí el sentido de la iniciativa parlamentaria que culmina en este acontecimiento.

Hemos pensado, y así lo recordamos en su oportunidad, que fue extendiendo los beneficios del arte creador hasta los dominios de la vida pública, como fue grande la Hélade. En la escuela de los poetas y los filósofos se formaron sus legisladores. Al Derecho llamó Hesíodo "el hijo virginal de Zeus". El Estado actual también debe sentirlo así. Por eso, ahora, estamos junto a las cenizas de Reyles para la exaltación de la inteligencia y el espíritu.

Volvió un día a la patria el peregrino ilusionado, con el precioso bagaje de su obra, su



Carlos Reyles

arte y su genio. Y dijo: "Heme aquí de vuelta con la voluntad firme de servir a mi patria. ¿Podré trazar algún hondo surco? Quizás. Los años y los desengaños no me pesan. La juventud es un darse, la vejez un retrotraerse. Y yo, por extraño privilegio, conservo aquella printanera apostura, mi rostro ha marchitado, pero mi alma no tiene arrugas. A veces me hago el efecto de uno de esos cipreses añosos, en cuyo sombrío y prieto ramaje, hacen nido las calandrias. Si el pampiro no las sacude demasiado, las calandrias cantarán".

Y cantó de nuevo en su patria la calandria de su alma, hasta el día en que plegó sus alas para morir.

Volvió definitivamente, con el tributo de su obra y la inquietud de su vida, centelleante de sus contrastes y de sus brillanzas imprevistas. Volvió y nos trajo su palabra magistral y su

ejemplo. Y él, que había acrecentado, durante cuarenta años, nuestro tesoro intelectual, volvió a la forja del terruño, con la inextinguible juventud de su espíritu, a enseñar y a crear, para nosotros y para las generaciones futuras.

De aquí el vasto significado moral de este acto. Por su sentido íntimo y su oportunidad. El sentido de una afirmación de la soberanía del espíritu, de los derechos de la inteligencia, y de esa "divina facultad de soñar", a que él mismo Reyles se refiriera tantas veces. La oportunidad, de este momento crucial de la humanidad en que una locura iconoclasta, asfixiando al espíritu humano, amenaza de muerte una cultura y una civilización, y en que el predominio y el delirio materialista de la fuerza y su técnica, nos pone como en la novela de Wells, frente al Apocalipsis de un nuevo "milenario", en el que se cumple el paralelo de Goethe entre la suma civilización y la suma barbarie, es esta, señores, la oportunidad de invocar la suma pauta del espíritu.

Reyles lo había invocado ya, con su acento hombruno, en su cátedra de conferencias, cuando describiera "el panorama del mundo actual". No llegó a presenciar el catastrófico desenlace que entenebrece, en este instante, el alma de la humanidad, pero todo lo previó en sus luminosos comentarios. Lo previó, porque había aislado y analizado sus causas. "Era profundo el desacuerdo entre las reglas morales y los impulsos del ave de rapiña". No se convertía la riqueza en libertad y en justicia. "Bajo la máscara de Minerva, aparece, ceñudo, el rostro de Gorgona". Y la libertad y la autoridad no hallan su reajuste. La civilización industrial no ha salido todavía de las retortas de Fausto, y el caos del mundo es un reflejo fiel de nuestro propio caos. ¿Qué ocurre, entonces? Hemos perdido, pensaba Reyles, entre tantas conquistas, el inmenso poder de ilusionarnos. El hombre ha dejado de ser la medida de todas las cosas. No le es dado imprimir el ritmo de su inteligencia y su sentimiento a las inmensas energías de que él mismo dotara a la civilización. "O, ma mere intelligence", exclamaba con Paul Valéry en una suprema invocación.

La invocamos nosotros también, ahora, ante estas cenizas y ante las sombras gloriosas del Panteón. Y la invocamos con aquella fe y aquel entusiasmo del Maestro, que era algo así como la fuerza motriz de su inteligencia y su capacidad de crear.

En la profunda majestad de este lugar, evo-

quemamos al escritor y al hombre; a su obra y a su espíritu. El escritor y el hombre, resultan, en verdad inseparables en la obra de Reyles.

Gran señor de las letras y gran señor de la vida, su estilo está en su vida, y su vida en la "calidad estética y humana de su obra". Violento sin demagogia, exuberante sin "tropicalismo", no de otro modo lo veía Rodó, hombre, *pioneer* y escritor, "abrazándose a la moderna aventura del trabajo: a la faena de la tierra fecunda" y en el marco de nuestra vida domesticada rebañega, cuando no vulgar y estérilmente anárquica, obstinado en su idealidad de innovación y de conquista; de peligro y de gloria.

Gran señor de las letras y gran señor de la vida, entra al Panteón de nuestros grandes muertos, como una de las figuras más típicamente representativas del espíritu del Uruguay y de América. El definió su obra como el resultado de "una tensión vital, un cuerpo a cuerpo con la resistencia bruta de las cosas y el mundo". Quiso, "pensar la vida y vivir el conocimiento", y la descomunal aventura no lo arredró, ni aún mismo frente a "la tragedia de la vejez y los bienes perdidos". Por eso le fué dado culminar en su empresa y morir en paz con su voluntad y su ambición.

El hombre fué diverso, como fueron diversas las tonalidades de su vasto pensamiento y de su obra; y tuvo la visión compleja de las cosas, y al revés del sectario cambió verdades sin contradecirse. Pero al final, triunfador y todo, pudo interrogarse como Maurice Barres: "he aprendido, he trabajado, he servido pero, ¿qué hice yo de mi propia felicidad?"

Hemos dicho como el hombre vivió admirablemente confundido en su estilo y en su pensamiento. Con ello abarcó el escenario total del mundo; lo singular ni lo lugareño lograron disminuir su hondo sentido de la unidad y de la identidad del precipitado humano. Pero él, que creía, con Mauriac, que el novelista es de todos los hombres el que más se asemeja a Dios, creando seres vivientes, inventando destinos, hilvanando acontecimientos, coincidía también en que el verdadero fundamento de la gloria consiste en dejar una obra que refleje los caracteres de la raza. Reyles dió cima a esa obra.

Nunca dudó cómo, aún mismo sobre los más encumbrados personajes históricos, se sitúan esos "vástagos de la mente, imaginarios, sí; pero nutridos de las entrañas de los pueblos, las razas y la humanidad: Prometeo, Fausto, Hamlet."

El también había concebido a esos vástagos en los más dilatados horizontes del espíritu y la mentalidad universales. Ya en su iniciación literaria, bien castiza desbordaba su arresto genial tanto al "admirable regionalismo de Pereda", como al "admirable urbanismo de Galdós". Y de aquí la factura apasionada de sus romances, a veces romántica y a veces sombría; y luego el sentido de lo patético, la sutileza mundana que hace pensar en Stendhal o Balzac o Bourget. O eran las páginas de vigoroso dinamismo verbal en que culminaba un conflicto, un carácter, un destino, una crisis, que hacían pensar en la técnica de los novelistas ingleses: Dickens, George Eliot, y también en Tolstoi. Y luego los otros aspectos de su obra, en los que, por una maravillosa transformación de su estilo, pasaba de lo que se ha llamado el "idioma pensado" de los clásicos, al "idioma activo" de los novelistas y dramaturgos subsiguientes, desde Daudet, hasta Bourget y hasta Proust.

De tal modo sintió y creó hasta los últimos tramos de su copiosa labor: complejo, incisivo, ambicioso; escrutador audaz de todos los filopos de la conciencia humana, y siempre avizor

frente a todas las perspectivas del mundo y de la vida. "Lo esencial, decía en uno de sus últimos escritos, refiriéndose a las creaciones de Dostoiewski, Proust y Joyce, es la calidad y la fuerza de la ficción y el arte con que el novelista coordina, anima y trueca los elementos heteróclitos que le suministra la vida y con los cuales urde la trama sutilísima de sus mundos mágicos."

Reyles interpretó, hasta el fin de su largo esfuerzo y ya en las vísperas de la muerte, la posición moral del novelista contemporáneo, en su admirable ensayo sobre "el arte de novelar", asimilándola a la búsqueda de la "atmósfera y el timbre de la conciencia naciente y de la nueva realidad, frente a este mundo nuestro, el más confuso y atormentado y caótico que vieran los ojos humanos."

Pero Reyles fué también el novelista de su tierra y su raza. Del terruño uruguayo; de la raza hispana. Su gran crítico, sorprendió en este aspecto de su obra algo así como un "hito terminal", en la conciencia y la revolución artística de la vida del "terruño"; la "fuerza plástica" y el color.

Se apagó su existencia en el dolor y la soledad, su "fiel compañera", pero sin declinar, hasta su agonía, la potente voluntad de su pensamiento.

Lo mismo que en las horas plenas de su vida, se supo, como Nietzsche, dueño de la sabiduría heroica. Por eso no sintió, en su desolado crepúsculo el sabor a ceniza, de que habla la Escritura. Al contrario; porque la inspiración lo retuvo hasta el final, dijo más de lo que sabía; hizo más de lo que pudo. Y todo ello en medio de la soledad y el dolor, los fieles compañeros de su vida, desde las lejanas horas doradas, en que el dandy de todas las opulencias, disfrazaba de dicha epicúrea a la cósmica zozobra de su alma.

Había pasado para él la hora de las violencias y las incontenencias, y se decoraba su atardecer de los más tenues matices. Fue cuando se lanzó a la conquista de su tiempo perdido, sintiendo como Proust la baldía aventura de "los espíritus devastados". Y ante la inminencia del naufragio alumbró el sentimiento de la continuidad del alma. La Irene "admirable" y la Pandora "hechicera" de sus *Diálogos*, ya habían depositado en su entraña, "el deseo insaciable" y "la sed de infinito".

La mística de la fuerza y el oro,—que él sustrajo del siglo materialista de su iniciación intelectual, se diluía en el mundo de los inefables fantasmas.—Con materiales de la auténtica grandeza moral arrancó de su pecho el substratum del mundo exterior con que remataba su obra.

Y así llega, más ligeras sus alas, a este piadoso remanso de nuestras glorias, redivivo en el alma de su pueblo como las creaturas imprecderas de sus romances. Con ellos continuará su diálogo el maestro, por sobre los alellos de la muerte.

Quedará su gran sombra bajo estas bóvedas. Y con él y en la inmortalidad el cortejo de sus creaturas ideales, trasmitiéndonos el mensaje del infinito, tal así como esos perfumes legendarios del Eritreo, adelantándose al viajero sobre las ondas, para anunciarle el reino maravilloso.

Otros perfumes preceden a Reyles y al cortejo heroico, que avanza con él en este sagrado ámbito de la patria. Llegan los unos de nuestros trebolares nativos; los otros de los claveles de su "ciudad bruja", en "una noche de azahares y de luna", y por último aquellos que vienen de "los vergeles espirituales del mundo", donde ha brotado el árbol de Minerva: el hálito de las rosas de Francia.

JOSÉ G. ANTUÑA

Tres artículos memorables

El afán de no dejar perder nada del flujo espontáneo del espíritu, en acuerdo con la preeminencia, en toda su obra, de la intuición sobre la deducción, del análisis sobre la síntesis, permite destacar un rasgo curioso en los artículos del reglamento que Descartes redactó para la reina Cristina en vista de la fundación de una Academia y que fué a llevarle en su último encuentro con ella, el primero de febrero de 1650:

"VI. Unos a otros se escucharán al hablar con dulzura y respeto, sin hacer aparecer jamás desprecio por lo que será dicho en la Asamblea.

"VII. No habrá empeño en contradecirse, sino solamente en buscar la verdad.

"VIII. Sin embargo, a causa de que la conversación sería muy fría si nadie dijese otra cosa que lo que habría meditado anticipadamente, después de que todos hubieran concluido de hablar, será permitido a quien primero haya expuesto su punto de vista decir lo que juzgará a propósito para defenderlo contra las razones de los que habrán propuesto otro, y también será permitido a éstos el responderle..."

(Leon Brunschvicg, en el precioso librito: *Descartes*. (Selección de textos). Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1939).

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

Dos libros judíos:

"Una historia de los conversos" y "Judíos sin plata"

(Para el Rep. Amer. Boston, Mass., octubre de 1939).

Nieto Caballero escribió en "El Tiempo" sobre un libro hebreo, "Jews without Money", pero sus impresiones son las de un sentimental hombre de letras.

Conozco hace años la referida obra de Michael Gold y conozco el asunto por haberlo estado observando y estudiando prácticamente, hace ya veinte años y puedo decir que Nieto Caballero en sus deducciones se aleja un tanto de la realidad de las cosas.

El libro de Gold, escritor de fuerza y sentimiento, pinta la vida del judío sin dinero, es decir, del inmigrante y sus hijos, que se amontonan en el East Side de New York, pero que no quedan allí, por que ellos se van regando por otras secciones, por otras ciudades y en todas partes mejoran, prosperan, adquieren posición económica, pero queda aún en ellos el grotesco sedimento de sus días de montón. Todavía vemos que, en bellas residencias, de judíos hoy "acomodados", por las ventanas sacan al sol cobijas y almohadas, como suelen hacerlo en el East Side, en donde faltan la luz y el sol. Los que definitivamente quedan en la barriada newyorkina son pocos, y otros más, que vienen de llevar una vida aún más miserable, en Rusia, Rumanía y Polonia, van llenando el vacío.

Yo invitaría a Lenc a visitar las grandes agrupaciones hebreas de ciudades fuera de New York, como Boston, y se convencería de que los judíos con dinero, no son pocos como él dice, ni una minoría que representa "la nata" de la raza, sino una formidable mayoría, que aparte de controlar grandes industrias, como el radio, el cine, los teatros, controla ya en secciones de grandes tradiciones como New England, industrias que fueron típicamente yankees y se han apoderado también de casi todos los grandes almacenes (department stores) de esta ciudad, que pertenecieron a viejas firmas norte-americanas; poseen considerable *real estate* y en toda clase de actividades muestran una creciente prosperidad.

Y casi la mayoría de estos judíos, o sus padres, vinieron aquí pobres, huyendo a la miseria y a las persecuciones del suelo nativo (Rusia, Rumanía, Polonia). Muy posiblemente los más de ellos fueron huéspedes del East Side de New York.

Naturalmente, el judío prospera, por que en esta tierra ha encontrado libertad y oportunidades y así ha podido desarrollar sus cualidades excepcionales en el arte de hacer dinero y ha tenido ocasión de mostrar también la innegable inteligencia de su raza.

Y la prosperidad del hebreo no se ve aquí sólo en lo económico. En Universidades, antes reticentes para abrirles sus puertas, son hoy legión y en todas partes se llevan a porrillo honores y distinciones, concedidos a los estudiantes de más alto record. El profesional hebreo engroza día a día sus filas como en Alemania, y bien puede ser que esta competencia profesional y la económica en ciertos renglones, traiga algún día tiempos de tempestad, por que el hebreo, desgraciadamente no se refunde en la masa del pueblo, no se casa con los de otras razas, se mantiene aparte y esto, naturalmente, es origen o estímulo de susceptibilidades.

El inmigrante hebreo, en cortos años ha obtenido en este país extraordinario suceso, aún en lo oficial, pues que ya algunos de ellos ocupan puestos de significación en la representación diplomática de los Estados Unidos.

Así pues, Nieto Caballero ha minimizado la legión de hebreos ricos y prósperos de Estados Unidos, venidos muchos de ellos de baja extracta, y estos comentarios míos no tienen otro propósito que el de contribuir a una exacta información en la prensa colombiana sobre asuntos de esta clase. (Lenc me excusará ya que, por otro lado, lo leo siempre con placer especial y sus conceptos inteligentes, desapasionados y sinceros, sólo respeto merecen del lector colombiano).

El libro de Michael Gold "Judíos Sin Dinero", es una prueba más de la altura a que en este país, en esta América, llegan los hijos de pobres inmigrantes hebreos a quienes el apego a sus costumbres y tradiciones han atraído en los viejos países de Europa persecución implacable, pues Gold que hoy se ha hecho escritor de nota, pasó su niñez en los *slums* del East Side de New York.

Nieto Caballero, sin embargo, me ha sugerido la idea de dar noticia sobre otro libro judío, de interés extraordinario y que tal vez no sea conocido en Colombia. Me refiero a "Una Historia de los Marranos" (A History of the Marranos) por Cecil Roth, editado por Prensa Hebrea de la Sociedad de Publicaciones Judías de América—Filadelfia—1932.

No sé por qué, el autor, especialista en asuntos hebreos, llama "Marranos" a los hebreos convertidos al cristianismo, pero que volvían a practicar en secreto la Ley Mosaica. A esos los llamaban "Judaizantes", los cristianos españoles. Marranos, llamaban los árabes a los cristianos que, bajo la dominación de ellos en España, estuvieron antes en la situación del hebreo, y se convertían acomodaticiamente a la religión musulmana.

Marrano equivale a apóstata (así lo tomaría Mr. Roth) y se deriva de la palabra árabe *Marrat* que quiere decir tornadizo, voluble, y en sentido translaticio significó sucio, puerco, que luego, con significación despectiva, pasó a

nuestro idioma y se llama así al cerdo, animal inmundado de los hebreos, pero hoy criado bajo métodos limpios. También otros creen que la palabra "Marran" se deriva del hebreo *marantha* que significa "anatema sobre ti".

La Historia de los Marranos, es una obra de 400 páginas, de pasmosa erudición y de información compacta. Cuando uno la ha terminado se queda atónito del papel predominante que ejercieron los hebreos en España, en las ciencias, las artes, la política, etc. Se mezclaron de tal modo a la raza nuestra, que uno termina por dudar si no llevará uno mismo sangre de hebreo. No escaparon a la mezcla nobles de la más alta alcurnia, ni plebeyos.

A tal punto es esto, que aquí en Boston, observando la llamada colonia española, encuentro un inquieto miembro de ella, que en su perfil, su piel untuosa, sus ojos "abombados", según la fórmula de Maupasant, representa el más acabado tipo hebreo.

Y cuál es la fórmula de Maupasant? Pues, según leí hace muchos años, ésta es la historia:

Fué el gran escritor francés en una ocasión a la capital de España y quería ver en su prístino esplendor al pueblo madrileño.

Su guía lo llevó a la Puerta del Sol, en la hora de mayor tráfico.

—Pero, en dónde está los españoles, dice el francés.

—Pues, véalos allí, contesta el guía.

—Pero, si cuantos pasan son hebreos, dice Maupasant.

—Cómo lo sabe usted?, pregunta el guía.

—Pues muy fácil: vea usted su ojo abombado, como que se sale de la órbita cuando visto de perfil; la piel "untuosa", la inconfundible nariz...

El guía quedó confundido. Y ahora me confundo yo, al ver tantos "hermanos de raza" con características hebreas y ver el perfil, el ojo clásico de tantos *leaders* de la tierra española.

Y el judío español, el sefardita, parece que tomó de la raza peninsular esa liberalidad suya para mezclarse a otras razas, por que es el judío español, el único que se mezcla y hasta se confunde con nosotros como ya ha pasado en el litoral atlántico de Colombia, en Panamá, en Caracas, en donde hay tantas familias, con nombres españolísimos, originarias de la Colonia de hebreos sefarditas de Curazao.

Y esos sefarditas al dejar a España, en todas partes a donde fueron, produjeron tipos de gran superioridad, como casi no los ha dado en parte alguna la raza hebrea y se han casi considerado la crema de su raza. Pasó algo a la inversa con los árabes expulsados de España: mientras en la Península florecieron como una raza de cultura superior y dejaron allí bellas obras de arte y literatura, al retornar de nuevo al Africa se hundieron en la más triste oscuridad. El sefardita nó: a todas partes llevó el sello que, en su modalidad y mentalidad, había impuesto el alma de la madre fecunda: Iberia!

En España, desde los tiempos del Imperio Romano los judíos eran numerosos e influyentes. Vamos, de prisa a mencionar algunos de los muy pocos hombres y hechos relacionados con su vida en nuestra llamada Madre Patria, según Mr. Roth.

"En la Península nunca fué completa, como en otras partes de Europa, la degradación social y económica de los judíos." (Pág. 12).

"La moral de la gente hebrea había sido minada (sic) por siglos de bienestar. Su asimilación social en el país había progresado lo bastante para que su cambio pareciera menos drástico. (Pág. 16).

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

— DEL —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud. realice ese sano propósito:

AHORRAR

Su dudosa sinceridad, sin embargo, no fué óbice para excluir a los nuevos convertidos de ninguna actividad en la vida del Estado: justicia, administración, Ejército, Universidades; la Iglesia misma, legislación, estuvieron a disposición de los conversos o sus descendientes. Los más ricos entre ellos casaron con gentes de la más alta nobleza de la tierra. En dos generaciones, casi no hubo en nobles familias de Reinos como el de Aragón, de la Casa Real para abajo, que estuvieran libres de su gota de sangre hebrea. (Pág. 21).

Hasta el Inquisidor Torquemada, (pág. 39) que particularmente persiguió a los malos cristianos (judíos conversos) era por un lado de extracción hebrea.

Una nieta del Rey Fernando de Aragón (pág. 50) se casa con un hijo de Alfonso de la Caballería, Vice Canciller del Reyno, emparentado él y su mujer con hebreos.

Hernando de Talavera, Arzobispo de Granada, anteriormente Confesor de Isabel la Católica (pág. 82) tenía sangre hebrea en sus venas y muere de pena por las humillaciones a que lo someten los Inquisidores.

"Los Marranos" emigraron de España a todas partes: fueron "pioneers" de los establecimientos judíos en medio mundo civilizado. Los judíos polacos y alemanes fueron más tarde admitidos entre ellos. De Inglaterra los judíos habían sido expulsados en 1790, pero muy poco se habla de eso. Vuelto allá, los sefarditas contribuyen con uno de los más grandes estadistas del Imperio: Disraeli. Un "marrano", establecido en Londres (pág. 259) Simón de Cáceres, fué muy útil a los ingleses en la Conquista de Jamaica; él aconsejó el establecimiento de negocios con Barbados y presentó a Cromwell un memorándum sugiriendo la conquista de Chile por una fuerza hebrea!

Lo más extraordinario de este libro, es la parte pertinente al descubrimiento de América. Parece que el autor "is blowing his own horn" (hace sonar su cuerno) como dicen en los Estados Unidos!

Para Mr. Roth, el descubrimiento de América fué una empresa en gran parte "Marrana". (Pág. 271). "Hay motivo para creer, dice, que Colón mismo era un miembro de la nueva familia cristiana". Luis de Santangel, Canciller y Contralor de la Casa Real, nieto de Noé Chinillo, hebreo, fué quien avanzó el dinero a los Reyes y fué el primero que escuchó seriamente los sueños de Colón."

Rodrigo de Triana (pág. 272), el primero que vió tierra y el primero que fumó tabaco, era un "Marrano" y Luis de Torres, el intérprete de la expedición, fué bautizado cristiano poco antes de salir. (Nunca había yo leído nada semejante!)

El primer auto de fe en la Inquisición de Cartagena (Colombia) en 1626, fué contra 22 penitentes, siete de ellos judaizantes o "marranos" (pág. 278).

La primera colonia de hebreos establecida en los Estados Unidos antes de la Guerra de Independencia, fué establecida por "marranos", retornados al judaísmo".

La más extraordinaria figura de los hebreos convertidos a la religión católica fué Pablo de Santa María, nacido en Burgos en 1350 de una opulenta familia hebrea, llamado entre los suyos Salomón Halevi. Llegó a ser Obispo de Cartagena y él y sus cinco hijos tomaron el nombre de esa ciudad. Su hijo Alfonso de Cartagena fué teólogo profundo y brilló en el Concilio de Basilea. Fueron éstos unos de los muchos conversos sinceros!

Descendientes ilustres de los "marranos" españoles son Benjamín Disraeli, ya nombrado, Earl de Beaconsfield, fundador de su familia

y descendiente de las nuevas casas cristianas Abradi, Caidoco y Villarreal; Spinosa, el gran filósofo, primera generación de una familia española, establecida en Holanda; César Lombroso, fundador de la ciencia de criminología, descendiente de una familia "marrana", establecida en Verona; el General Juan (Isaac) de Sola, de Curazao, soldado de la Independencia en Venezuela; David Velasco, músico muy conocido en los Estados Unidos, y muchos otros.

"Respecto a la influencia del "Marrano" en la vida intelectual de la Península, no es fácil decirlo, afirma el autor (pág. 319). De un lado hay pocas familias en España, en cuyas venas no corra algo de sangre hebrea y de otro, exceptuando los casos donde los hechos se hicieron claros, por juzgamiento o por fuga, no hay medios de identificar a aquellos que no tengan afiliaciones de "Marrano" algo estrechas".

"Es usual, dice Mr. Roth, (pág. 320) hablar de la expulsión de los hebreos como un golpe fatal a la grandeza de España. Esto es, por supuesto, una indudable exageración. El más grande período de la Historia de España, el período de la Conquista de América, de los Conquistadores, del Gran Capitán, de Velázquez, de Cervantes, vino cuando no habían quedado en el país judíos practicantes."

Esta declaración acredita a Mr. Roth como hombre sincero. Pero, qué decir de su teoría del descubrimiento de América. ¿empresa de hebreos convertidos?

La historia de la tragedia hebrea corre por esas páginas. Por qué esta raza se empeña, al través de los siglos y de la vida moderna, en vivir al margen de las otras razas? No vemos aquí en Estados Unidos, que todas las demás, poco a poco, van desapareciendo y fundiéndose en el *melting pot*? Por qué no hacen ellos lo mismo, en vez de seguir con los ojos y el alma en una tierra de más allá, tierra de promisión?

La enorme intelligenia de la masa hebrea, su adaptación a las ciencias, para todo estudio, para toda actividad, no se manifiesta en esto que es el problema más vital de todos ellos y el que les crea resistencias en todas partes, persecución y lágrimas. (*)

Y por lo mismo es raza insatisfecha, inquieta

(*) En Portugal los judíos convertidos al cristianismo hace 400 años, están volviendo a la práctica de su antigua religión, de la cual había desaparecido entre ellos todo vestigio hace más de 150 años. No puede haber un caso de mayor contumacia o de apego a sus creencias en raza alguna. Mr. Roth en su libro cuenta en detalle esta resurrección de una fe que se creía muerta hace ya siglos.—E. N. M.

Caballeros:

sus vestidos de casimir

Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus vestidos de estilo sastre, sólo la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO

Av. Central - Frente a las Cías. Eléctricas

TELEFONO 3283

Solicitamos agentes, servicio remunerado

aún entre los de su misma clase. El hebreo ruso, polaco, y rumano, no amalgama bien con el hebreo alemán y mucho menos con el sefardita (hebreo español). Sin embargo, sus sentimientos y simpatías, se aúnan contra todo aquel que lastime a los de su raza o credo.

El otro día tuve en mi oficina una muchacha hebrea, nacida en la Argentina, de origen español-sefardita, y me dió profunda lástima.

Era una hermosa morena, que podía pasar por española o gitana. He aquí su historia:

—Mire, me dice, en buen español. Nací en la Argentina y allá éramos felices. A mi padre se le ocurrió venirse a Estados Unidos y cuando saben que soy judía (para qué lo decía?) no quieren darme empleo en muchas firmas norte-americanas. Entonces me he echado en brazos de los judíos de aquí, pero ellos tampoco me quieren, por que soy judía española, sefardita, y casi todos ellos son judíos rusos y polacos. Qué tragedia! La muchacha casi lloraba!

Y yo, que, sin prejuicios de raza de ninguna clase, había dado trabajo a una inteligente muchacha judía rusa, cuando ella me tomó confianza, me dijo:—Nunca me llame a mi casa, si quiere evitarme un conflicto! Mi padre es judío ruso, muy ortodoxo, de la vieja escuela, y él no quiere que tenga *dealings* (negocios) con ningún cristiano y menos con uno español, de esos que hace siglos expulsaron de allá a los hebreos, a esos sefarditas que ellos tampoco quieren.

¿Lo ven ustedes? Esta gente no tendrá nunca paz!

Por supuesto, conozco a muchos hebreos, gentes muy intelectuales, simpáticos, y buenas, y por ellos deploro toda esta tragedia de su raza. Pero, muchos de ellos también la entienden, pero nada pueden hacer, por que los *leaders* van conduciendo el rebaño por otro camino!

Con razón dijo alguno, que el mundo sin políticos, sería un mundo más amable y mejor!

ENRIQUE NARANJO MARTÍNEZ

Junio 23 de 1939.

Descartes ante la muerte

La carta de Chanut que lleva la noticia a la Princesa Elisabeth dice que su fin ha sido dulce y apacible y semejante a su vida: dócil a su confesor, recordando a su nodriza para recomendar a sus hermanos que provean a la subsistencia de ella; fiel, en fin, a los principios de su filosofía. "Ahorrad la sangre francesa", pide al médico alemán de la Reina que quería hacerle una sangría. Recuperado de un síncope, adquiere conciencia de su estado y se dirige a su lacayo: "Ah, mi querido Schultze, es ahora que hay que partir"; y también, según las palabras que refiere Clerselier, directamente informado por su cuñado Chanut: "ya, mi alma, hace largo tiempo que estás cautiva; he aquí la hora en que debes salir de tu prisión y abandonar la traba de este cuerpo; hay que soportar esta desunión con alegría y coraje".

(Leon Brunschvicg: *Descartes*, selección de textos. Edit. Sudamericana. Buenos Aires. 1939).

En la ciudad de Nueva York consigue usted este semanario con G. E. STECHERT & Co. 31-33 East 10th Str.

Filosofía y Letras

La Civilización Occidental

Por VÍCTOR LORZ

(Colaboración para este semanario. San José, Costa Rica, junio de 1940).

Nubes de tormenta ruedan sobre Europa, trazando con relámpagos signos interrogantes sobre el porvenir de la civilización. ¡Pobre Civilización Occidental! Aquella cosa tan fina; aquella esencia sutil que, durante siglos había estado tapada bajo la etiqueta de dos palabras augustas, está a punto de esfumarse. Lo que había resistido tantas tormentas históricas, y que, por ser cosa del espíritu, creíamos eterna, está en el principio del fin. En grandes sectores de la opinión mundial, parece haber miedo de que esto suceda. Si tal acontece, habrá que repartir la culpa sobre un cuarteto de hombres, los más siniestros que el mundo ha visto: dos, locos; y dos, tontos. Los locos porque hicieron; los tontos porque dejaron hacer. *Tanto monta, monta tanto Isabel como Fernando*. Los tontos no quisieron saber que España era *el antemural de Europa*, sino *un nido de rojos*. Y entregaron la República Española a dos locos desalmados. ¡El error más trágico de la historia! Pero, ¡a qué terrible precio lo está pagando el mundo! Porque, al parecer, lleva visos de cumplirse la frase de Sven Hedin: *Dios es el tutor de los locos*.

En la encrucijada

Estamos en una encrucijada y es forzoso pararse a pensar: ¿seguir adelante? ¿volverse atrás? ¿estarse quieto? Pero lo primero, es un salto en las tinieblas con probabilidad de zambullirse en un orden de cosas que sea un *orden otro*. Y esto asusta a muchos. Lo segundo, es desandar diez siglos de historia para volver a otra Edad Media, con sus condes de hierro, sus salas del suplicio y su esclavitud: un paraíso... para demonios. Y lo tercero, es algo que ya no es posible. Lo prueba ese terremoto que, de un tiempo a esta parte, sacude a la Humanidad desde sus cimientos con la fatalidad de las fuerzas ciegas, demostrando que el orden del mundo descansa en un *equilibrio falso*. Y esto es lo peligroso, porque indica que las *instituciones actuales* no responden al *mandato de nuestro tiempo*. Un mundo en el que, habiendo *exceso de todo*, el número mayor *carece de casi todo*, es el más absurdo de los mundos posibles, aunque se enoje mase Panglós. Pero, estoy hablando de la Civilización Occidental sin haberla definido. Una vez sabiendo lo que es, podremos discutir si, para la marcha del mundo, será un bien o un mal que desaparezcan los valores que hicieron a Europa. Pero, ante todo ¿cuáles son estos valores?

Civilización europea

El concepto que encierran estas dos palabras, no es el de una cosa material, de contornos definidos, y que puede reducirse a número, peso y medida. De ser así, sería fácil captar su definición en media docena de vocablos. Pero, se trata de una cosa trascendente, escurridiza, difícil de captar para encerrarla en la cuadrícula de una definición corriente. Claro está que, grosso modo, cualquier pulpero la define. En la Revolución Francesa, hubo una epidemia semejante: "porque nosotros los filósofos..." decía cualquier tendero. Se trata de un complejo; y según la ideología de cada grupo, cada cual se apodera de una faceta del todo, y nos vende su visión parcelaria por la auténtica visión total. Por ejemplo: para los señores feudales y los capitalistas, Civilización Occidental es el *Derecho Romano*, con su *ius utendi et abutendi*, sin límites ni responsabili-

dad; para la gente del balandrán y los fanáticos, es la *Iglesia*, con su *Jus Canonicum* y sus Pandectas y sus excomuniones contra los hombres y contra las ratas, en latín; para los librepensadores, el *Renacimiento*; para la escuela de Manchester, el *libre cambio*; para los románticos, la *Literatura y el Arte* de la Edad Media; para los materialistas, la *ciencia positiva*, nueva lámpara de Aladino que ha hecho cristalizar todos los sueños de la imaginación... Mientras que, para un reducido número de mentes finas es: "aquel espíritu curioso, inquieto, inquisitivo, insatisfecho, de los europeos; los que, una vez lograda una meta, una cima que parecía la última, no es sino la penúltima, siempre la penúltima". Según esta definición el europeo no puede digerir aquel exámetro de Virgilio:

Sístimus hic tandem, nobis ubi defuit orbis de los antiguos caminantes llegados a las extremidades del mundo. Se trata (como es obvio) del *progreso indefinido*. Mas, esta explicación, con ser aguda, no nos enseña el sentido oculto de aquellas dos palabras. Vayamos haciendo el análisis, y por un trabajo de recapitulación lleguemos hasta la síntesis.

Lenguas sabias

Civilización Occidental es ciertamente algo de lo dicho, y de otras cosas más. Algunas que parecen hasta ridículas. Por ejemplo: el latín y el griego. Sí. Por muchos micos que le hagamos a algo que el latín nos trae a la memoria, hemos de convenir en que, las dos lenguas clásicas han influido notablemente en la formación de la mentalidad europea. ¿Y cómo podría ser de otra manera, cuando todos los europeos hablamos un *latín romanceado*? Es decir: britanizado, germanizado, afrancesado, italianizado, aporuguesado y españolizado. Un latín retorcido y modificado según el genio de cada pueblo. Si la lengua es el alma de un pueblo ¿cómo una lengua que habla fundamentalmente todo Europa, no ha de informar el alma europea? Y esto se aplica a todo lo que de ella se deriva, como es la modalidad general de su cultura. Indirectamente, algo parecido puede decirse del griego.

Filosofía griega

Toda la filosofía occidental bebió en fuentes helénicas. Y si la filosofía de Platón y Aristóteles, fué, en su parte especulativa la ninfa Egeria de la teología medioeval; y si esta disciplina escolástica influyó, hasta deformarla, en la mentalidad del Occidente, tuvo que llevar su aporte a la formación de su cultura.



Ah Señor!, he aquí dos angelitos que *nunca* han sido crueles ni han violado el derecho internacional.

Literatura clásica

Durante largos siglos, Europa no leyó sino libros latinos y griegos. En el Renacimiento, los papas leían el *Ars amandi*, de Ovidio, y el *Asno de Oro*, de Apuleyo, más que las epístolas de Pablo. Toda la Edad Media y la Moderna estuvieron a remolque de la Antigua, sorbiendo de los pezones de la loba romana el jugo espiritual de las culturas muertas, decantado previamente de odres griegos. Hasta los libros védicos, los más venerables del mundo, habían sido vertidos al griego y guardados en el *Musaeum* de Alejandría. Aquí se conservaba también la traducción helénica de la biblia judía hecha por los Setenta. Hasta los evangelios fueron escritos en Alejandría y en griego. Jamás se conocieron evangelios en hebreo; lo que da mucho qué pensar. Y es harto conocido el influjo del libro judío en la formación espiritual de Europa. Baste decir que ese librejo, infantil y todo, mediocre, de estilo pésimico, inconexo, oscuro y lleno de errores científicos, ha semitizado a todo un Continente. Todas las naciones europeas (y Alemania, más) tienen el alma judía. Y con toda su barbarie elevada al cubo, Hitler no le quita al alma alemana la sangre moral que la semitiza. Mientras los teólogos germanos se devanan los sesos comentando el libro judío más que los teólogos juntos de todo Europa, los *arios* del Tercer Reich, no tendrán de *europeos* sino las tapas.

Pues bien: toda la sabiduría antigua le vino a Europa vestida de latín y por el camino de Grecia; siendo ambas lenguas las que encauzaron la mentalidad occidental con un método severo. Por esto, antes de 1.453, se pensó y se escribió en la lengua justa y disciplinadora del pensamiento en que pensaron y escribieron Salustio y Tito Livio. Y desde la caída de Constantinopla hasta los albores de la Enciclopedia, lo mismo. Hay que ignorar lo que significan las cosas del espíritu para no descubrirse ante estos nombres: Erasmo, Nebrija, Galileo, Lutero, Copérnico, Vives, Newton, Espinosa, Descartes, Linneo... El Oriente, y Grecia y Roma, habían educado al Occidente.

Filosofía y teología

En el complejo de la Civilización Occidental, entra también la teología. Es fuerza decirlo, por grande que sea nuestra repugnancia a esa, llamada *ciencia de dios*, y que debería llamarse *colección de galimatías*. Dentro del concepto escolástico, hasta la filosofía no fué sino *ancilla theologiae*. En el Renacimiento español del siglo X, de origen arábigo judío, todas las concepciones filosóficas de la escuela de Córdoba se pusieron al servicio de las elucubraciones teológicas. En aquella edad, todo filósofo tenía que ser teólogo. Los grandes maestros árabes y judíos de aquella escuela: Avicena, Avicibrón, Averroes y Maimónides (el Platón judío) fueron filósofos de Dios. No importa que la filosofía de algunos de ellos fuera panteísta, como lo prueba Menéndez y Pelayo. Esta tradición se abre con Séneca, cuya filosofía es, en moral, estoica; se enhebra en el siglo IV con la doctrina de Prisciliano, gallego y heterodoxo; llega sin perderse hasta las escuelas cordobesas que preceden y siguen a los sabios mencionados, antes y después de los siglos XI y XII; se concatena con la enseñanza de Mauricio que la lleva a Francia, y con la de Fernando de Córdoba en el

siglo XV; avanza con Miguel Servet; se sistematiza con Espinosa, sabio judío de origen español nacido en Holanda por culpa de nuestra intolerancia; y llega hasta nosotros en envoltura krausista con Sanz del Río y con Pi y Margall. Esto, por lo que toca a España, cuyo Renacimiento es cronológicamente anterior en cinco siglos al Renacimiento clásico. Mas, no se crea que las especulaciones de la escuela de Córdoba se pudrieron en la ciudad de los califas. Toda esa aportación filosófico-teológica pasó a las escuelas del norte, sirviendo admirablemente a las concepciones de Abelardo, Duns Escoto, Tomás de Aquino y San Buenaventura, que las aclimataron en las nacientes universidades de Cambridge y París, en la edad de oro de la escolástica, entrando en la corriente general de la cultura europea, tan impregnada de teología que, todavía no ha podido sacudirse la herencia.

Arte medieval

De esta concepción teológica de la vida, nació el *arte cristiano*. En la primera época, *románico*; tosco, como para guardar almas primitivas; pesado y macizo, como las armaduras de aquellos condes de hierro. En la segunda época, *ogival*, con sus tres períodos correspondientes a los de la curva biológica de todo ser. La primitiva arquitectura, achatada, va ganando altura a medida que el espíritu se sutaliza por efecto de las disputas escolásticas, cuya técnica dialéctica es, a base de sutilezas y distinguos. Y la cultura general de Europa, guiada por las agujas de las catedrales góticas, sigue mirando *hacia arriba*, asentándose definitivamente en el terreno falso de las concepciones escatológicas de la teología. Mientras el espíritu civil, representado por las minúsculas construcciones domésticas, va simbolizando *un pueblo de rodillas* ante las inmensas proporciones de la arquitectura religiosa.

Sutileza

Las disputas escolásticas que llenaron varios siglos, contribuyeron decisivamente a la formación psicológica de Europa, dotándola de sutileza, agudeza y espíritu analítico. Y también de genio *ergotizante y enredador*. Admirable cualidad que han heredado nuestros frailes los del siglo XIII, a la vez que, éstos lo habían heredado de los griegos alejandrinos, cuyo talento para disputar y enredar sólo ha sido igualado por el fraile escolástico. Así quedó plasmada el alma atormentada de Europa, donde, en dos mil años de *cristianismo falso*, la paloma de la paz no ha podido aún colgar su nido. Y donde, aun seguimos disputando y enredando sin entendernos jamás: ni en política, ni en religión, ni en nada. Testigos, los tristes días que corren. (Junio). Por raro que parezca, el fraile es también parte importante de nuestra gloriosa civilización. Es el cordón de enlace entre nuestra época tormentosa, y las sectas, las infinitas sectas de los cristianos neoplatónicos alejandrinos que se odiaban y se mataban en nombre de dios con la mayor caridad.

Libertad de pensar

En el complejo que estudiamos, entra también (como una aspiración) la libertad de pensar. Siendo Europa, hija de la Edad Media que le imprimió un sello característico, cualquiera pensaría que el ingrediente *libertad*, no forma parte del complejo europeo. La razón, en apariencia, es simple. Edad Media es la Iglesia. Iglesia es totalitarismo. Y la doctrina totalitaria es un braguero puesto a todo brote de libertad, ya que ésta es un límite puesto a la

infabilidad y a la autoridad del que se arroja la suma del Poder. La doctrina inherente a toda omnipotencia, ha sido siempre ésta: el titular del Poder, no se equivoca. Hitler, Mussolini y Franco, la han asimilado a maravilla, haciéndole competencia al papa. Y (de paso) con tanta razón como el papa. Consecuencia: siendo el *Poder* igual a la *Verdad*, impone ésta por la fuerza. El es la ortodoxia; y la opinión distinta, la heterodoxia. Pues bien. A pesar del braguero no fué posible extirpar la aspiración a la libertad. La historia de las herejías es una protesta viva contra aquella ortodoxia que se suponía *casada* con la Verdad. Todos los matices del pensamiento occidental están recogidos en sus páginas. De nada sirvió que los brotes liberales fueran extirpados con la *cápitis diminutio* o con el fuego. La protesta contra el monopolio de la infabilidad, renació como las cabezas de la hidra. Hasta que en el siglo XVI esa libertad era incorporada *de hecho* a los derechos del hombre, por el esfuerzo de un fraile. Por lo tanto: la libertad, *como aspiración*, ya que no como letra escrita en los códigos, tiene que figurar en toda antología de valores que estudie la civilización europea.

Acoplamiento y síntesis

Con el análisis que precede, nos acercamos a la síntesis final. Civilización Occidental es, *un momento* de la cultura europea con *una expresión de fe y un sentido propio de la vida*. Antes había existido una Civilización Oriental, que era también *otra expresión de fe y otro sentido de la vida*. Y en medio de las dos, una Civilización Greco-Romana, o Paganismo, con otro sentido de la vida, propio y distinto de las anteriores. Ellos son, *tres grandes momentos* de la Cultura Humana. Sentido occidental de la vida: sobrenaturalismo. Sentido pagano: *naturalismo*. Sentido oriental: *síncrético*; o sea una zambullida final en el Absoluto, después de innumerables metempsicosis que abarquen la escala infinita de los seres naturales. Ya podemos definir la Civilización Occidental: "aquella superioridad espiritual y material a que llegaron los pueblos del occidente, por la combinación y equilibrio de factores científicos, filosóficos, morales, artísticos, económicos, políticos y hasta étnicos, que les dieron la supremacía, aun no arrebatada, de los valores universales, y siendo todavía, por esto, los directores de la cultura mundial".

Con los libreros de América

Buenos Aires, Mayo 17 de 1940.

Muy estimado señor librero:

Recientemente, contra toda honestidad y derecho, aparecieron en el mercado dos ediciones de **Platero y Yo** de Juan Ramón Jiménez, una con el pie editorial "Hermes" de Santiago de Chile y la otra con el de "Novedades" de Buenos Aires, pero en rigor ambas, según nuestras noticias, han sido hechas por piratas de la ciudad de Buenos Aires.

Nada vamos a decir de la pésima calidad, desde todos los puntos de vista, de dichas ediciones—verdadero atentado a la cultura y al buen gusto—puesto que ustedes con toda seguridad las conocen.

Estamos dispuestos a perseguir judicialmente estas ediciones, y si todavía no lo hemos hecho ha sido porque deseamos que nuestra actuación sea eficaz y no se limite simplemente a perjudicar a unos cuantos modestos libreros que si bien no exentos de culpa, porque es muy difícil que ignoren la ilegitimidad de tales ediciones, en definitiva son realmente los menos culpables y resultan víctimas, en cierto modo, de los editores fraudulentos.

Estos propósitos de perseguir judicialmente las ediciones fraudulentas de **Platero y Yo** nos han parecido, sin embargo, insuficientes y los hemos complementado con el lanzamiento de una edición económica debidamente autorizada, al precio mínimo de \$ 1.— m/n. para poner este libro al alcance de todo el mundo, y para que nadie, ni los libreros ni el público en general, adquiera las horribles ediciones fraudulentas, con el pretexto de la gran diferencia de precio entre éstas y las ediciones corrientes.

Sin perjuicio de esta edición económica, hecha sin embargo con gran pulcritud e incluso profusamente ilustrada, tenemos en prensa la segunda edición infantil con ilustraciones de Attilio Rossi y preparamos otra edición de la obra completa con ilustraciones encargadas expresamente por el poeta a la ilustre pintora argentina Norah Borges.

En la seguridad de que en su condición de auténticos representantes del comercio de librería legítimo y honesto estimarán ustedes lo que hacemos en beneficio del adcentamiento del negocio del libro y cooperarán a tal fin con nosotros, en la medida que les sea posible, quedamos suyos Ss. Ss.

EDITORIAL LOSADA, S. A.

Tacuarí 483. Buenos Aires. Rep. Argentina.

¿Será un bien o un mal, que desaparezca?

Esta es la parte más interesante y espinosa de mi artículo. Pero hay que coger al toro por los cuernos.

Una civilización es fundamentalmente: un repertorio general de ideas naturales y de ideas trascendentes; un acervo común de luces científicas y de principios morales; un modo de ver *este mundo visible* y el *otro mundo que es invisible*. En suma: una ciencia y una religión. (Las dos fuerzas directrices de los actos humanos. Así planteada la cuestión, el camino se desbroza y la solución se simplifica. En la Civilización Occidental, la ciencia, como fuerza natural, ha fracasado; y la religión, como *imperativo* superior, también ha fracasado. El fracaso de la ciencia puede considerarse en varios de sus aspectos esenciales: a) como fin en sí para mejorar al hombre; b) como principio creador y regulador de la riqueza pública y del bienestar público, a fin de que, éstos fueran un patrimonio común del género humano.

Primero, como fin en sí. Desde que en las legislaciones modernas se consagró el derecho de todo hombre a la instrucción, se proclamó como un dogma que, ésta, al aumentar progresivamente la capacidad visual mental del hombre, iluminaría los rincones oscuros de la conciencia. De este modo, crecería el sentido de responsabilidad al proyectarse una luz nueva sobre *el bien y el mal*, determinando las reacciones necesarias de la conciencia iluminada sobre los instintos primarios. Se creyó en esta panacea, pero el tiro salió por la culata. Segundo, como órgano de equilibrio para los bienes del cuerpo. Así debía ser. Si el mundo no es una finca de una clase privilegiada sino de todos, a todos debe llegar el disfrute del patrimonio común, en cuya creación *todos* cooperan. Mientras el instrumento de producción, fué primitivo, el desequilibrio en la distribución no se acusó con rasgos graves. Creada la máquina para que viniera en auxilio de la mano, se invirtió terriblemente el orden de los términos. Lo que debía estar debajo del hombre, se colocó encima de su cabeza. Y el hombre fué esclavo de la máquina! Y ésta sirvió para el privilegio! Pero el privilegio es el uno por diez mil; y el *no privilegio*, el resto. Creada esta paradoja, el desequilibrio aumentaría en razón directa de la perfección de la máquina. Fracasó, pues, la ciencia, poniendo el instrumento sobre la cabeza del hombre, como un segundo dios, al que aquel debía servir. No le bastaba al hombre haber sacado de su testa el primer dios, el dios de las religiones proteiforme y polifásico; el que, siendo hijo suyo, debería haberlo puesto bajo sus pies, en vez de fabricarle un nicho sobre su propia cabeza. Es increíble el genio del hombre para inventar sus propios instrumentos de tortura!

El fracaso de la religión

Todas las religiones teológicas han fracasado estrepitosamente. Es forzoso decirlo, aunque a muchos no les guste el lenguaje austero de la verdad. En el fondo de su conciencia, todo hombre honrado está conforme conmigo. La prueba del fracaso total de las religiones europeas está, a todo lo largo y a todo lo ancho del camino que ha recorrido Europa en veinte siglos de cristianismo. Pero sobre todo, en los bochornosos días actuales que lanzan a la faz de las religiones un veredicto condenatorio. Los dogmas de la filiación de los hombres en dios y de la fraternidad cristiana, son el mejor y más sangriento epitafio que cabría poner sobre el inmenso campo de muerte que

es Europa. De esa Europa que, todavía toma en serio, lo de ser cristiana. Si se es honrado, también hay que llegar conmigo a esta conclusión desoladora: el Cristo que llaman victorioso, es un Cristo derrotado. Perdió su tiempo en redimir al hombre. Mejor que lo hubiera dejado como estaba.

Fracasados pues, los valores máximos de la Civilización Occidental, ésta está herida de muerte. Es pues, una civilización realizada. Un ciclo concluso. Una cultura muerta.

Consideraciones finales

Séanme permitidas unas palabras más, que sirvan de estrambote a mi pequeño estudio. ¿Por cuál causa ha llegado a la descomposición el sistema total de ideas y sentimientos que informan nuestra civilización? Porque, algún sentido hondo ha de tener esta crisis que afecta a las raíces mismas de la convivencia humana, viciando hasta el aire respirable en que se ha movido y en el cual se ahoga. Voy a exponer mi punto de vista brevemente. Así como la Revolución Francesa (al decir de Cantú, del reaccionario y católico Cantú) no fué "una irrupción momentánea de las pasiones humanas, sino una sanción rigurosa y fatal de las *leyes históricas*, largo tiempo desatendidas por los Poderes", así la crisis actual bien pudiera ser otra sanción mayor de las *leyes humanas* (humanas en el sentido de *humanitas*) largo tiempo preteridas y falsificadas dentro de una concepción total. Quizá el sentido trascendente de esta crisis sea, más que una quiebra de la religión y de la ciencia, más que el mismo *determinismo económico* que apuntan las escuelas socialistas, con ser un factor tan enorme, una *guerra a muerte* entre dos concepciones filosóficas de la vida: una, escatológica, supernaturalista, herencia del gnosticismo que des-veía la tierra y sólo veía el cielo; y otra, naturalista, agnóstica, que ve la vida como el bien supremo y la tierra como el centro de gravedad del hombre. Esta última tiene la ventaja de estar más a tono con las conclusiones de la ciencia positiva y con la naturaleza humana. Mientras que aquélla, por su sobrenaturalismo, por su extranaturalismo, está fuera del naturalismo, que es la única realidad, el solo magma nutricio en que está sumergido el hombre. La concepción escatológica, sólo podría referirse a entes que no fueran humanos. O bien, a pingüinos de un orden superior que, después de haber sido sacados milagrosamente de una isla humana, fueran zambullidos de pronto en el mundo trascendente de la teología.

Veinte siglos de historia europea llena de trágicos espasmos, bien podrían demostrar que la concepción total ha estado descentrada, que todo se ha movido fuera de su eje natural de

rotación. Nuestra filosofía ha volado menos alto que las filosofías más viejas del mundo, la taoísta y la védica. Y nuestro sentido de la vida es menos profundo que el de la civilización greco-romana. Yo ya sé que estas cosas asustan a muchos, a las *gentes de orden*, a cuyo frente están los poderes religiosos (¿religiosos?) más altos del mundo. Pero el que hurga en las causas de las cosas, para hallar una filosofía de la historia, no debe preocuparse de lo que caiga ni a su derecha ni a su izquierda. Hay que fijarse bien en la antinomia fundamental de estas dos ideas: proclamar que se vive obedeciendo a *imperativos trascendentes*, y, en el momento del obrar, seguir los *mandatos del instinto*, que es de inspiración natural. Sólo cuando el subconsciente está dormido, es posible obrar por imperativos trascendentes. Pero, si está despierto, si es vigilado, *se obra fatalmente por instinto*. Ni el mandato de la fe religiosa; ni la metafísica de Sócrates; ni el imperativo categórico de Kant de obrar conforme a una "ley universal", desvían los actos humanos de su proceso normal por la vía del instinto. De lo primero da espantosa fe el desastre actual del cristianismo; en cuanto a la ética de Sócrates, ella fué premiada con la cicutu en el instante mismo de nacer; y en cuanto al famoso *imperativo*, su patria no tiene hoy más ley que el exterminio total, como método para satisfacer su *instinto de dominación*, que resume toda la psicología y toda la mística del pueblo alemán. Pues bien: yo afirmo que, la gran tragedia de Europa ha sido y es: esta antinomia irreductible entre el creer y el obrar, entre la metafísica y su ética. Por esto fué posible, que, hasta los Padres del Concilio de Trento, reunidos para dar al mundo una *regla de fe* bajo la égida del Emperador, se entretuvieran en dar a sus cocineros títulos honoríficos: "cocuo divino", "magno artífici" (al cocinero divino, al gran artista). Por esto fué posible en la Europa de la Inquisición la invención de la célebre frase: las mujeres y el vino no son herejías. Y por esto también, aquella suprema regla de sabiduría que dió un filósofo griego: "el sabio busca, no el placer, sino la ausencia del dolor", y que, por ser la parte fundamental de la doctrina del cristianismo, debía haberla *vivido* toda la civilización occidental, no fué *vivida* nunca. Todo ese aparatoso tinglado de *nuestro orden moral*, ha sido una ilusión. Frente a esta gran ilusión, la realidad grita: todo ese famoso *estado de cosas* en que, los valores supraterrrestres ocupaban (en el papel) el primer lugar, *en el terreno ha sido vencido siempre por el instinto*. Y los espasmos de toda una civilización de papel, ¿no será que están pidiendo a gritos un cambio de concepciones y de rutas?

VÍCTOR LORZ

17-VI-40.

Dr. E. GARCIA CARRILLO

Médico-Cirujano

ELECTROCARDIOGRAMAS

METABOLISMO BASAL

Corazón - Aparato Circulatorio

Consultorio: 100 varas al Oeste de la Botica Francesa

TELEFONOS: 4328 Y 3754



Jorge Carrera Andrade
(1931)

"País secreto"

(Para el Rep. Amer. San José, Costa Rica, junio de 1940).

Yo creo que las gaviotas japonesas nos han traído este último libro de poemas de Jorge Carrera Andrade. Han zarpado una mañana de Tokio y, sin hacer escala en las ardidas playas europeas, donde una bala fascista podría herir su pecho y dejar trunco su mensaje, han volado directamente hacia la América, único refugio de las gaviotas, de los poetas y de los hombres libres.

*Cuaderno albo de mar,
la gaviota o mensaje
se despliega al volar
en dos hojas de viaje.*

Poeta en su plenitud poética, Carrera Andrade nos habla con su voz de siempre: original, americana y llena de sugerencias y aciertos; pero esta vez viene con un acento melancólico o trágico que asoma como un relámpago de verso en verso. Ha visto las madres sin consuelo, el derribo de los muros, el desorden terrestre y la guerra que a lo lejos deja oír:

el oscuro redoble de su tambor errante...

A través de sus muchos libros de poesía, este poeta nos ha venido contando de su vida cosmopolita y fecunda, revelándonos en sus primeros libros escritos en el Ecuador, su fina sensibilidad y su exquisita perspicacia para descubrir ese mundo maravilloso de los niños, mundo de conceptos líricos y verdaderos; prueba de lo que digo son sus encantadores *Microgramas*, los poemitas *La Parroquia*, *la Epístola a Francis Jammes*, *La estrella del Pastor roza los álamos* y muchos otros de indiscutible originalidad y belleza.

Un día el poeta parte de su tierra natal y el mar le regala sus esencias marinas y salobres; visita España, Francia, Alemania, Holanda... La primicia de estos viajes es el libro *Boletines de Mar y Tierra*, en el que Gabriela Mistral, en el prólogo, nos dice de las cualidades, calida-

des y esperanzas que ella tiene en este poeta. Carrera Andrade no nos ha hecho esperar mucho para demostrarnos que la gran poetisa chilena cuando habla del futuro profetiza. A este libro le siguen *Rol de la manzana*, *El tiempo manual*, en el que nos cuenta haber visto:

*El vendedor de pescado, los voceadores de pe-
[riódicos]
y el hombre que muele el cielo en su organillo
se dan la mano a la hora de la cena
en las cioacas y bajo la axila de los puentes
donde juegan al jardín los desperdicios
y sacan la lengua las latas de conserva.*

Pero no olvidemos que también nos hace advertencias importantes, conclusiones que deben tomar en cuenta los políticos bien intencionados, los maestros que desean enseñar y no embrutecer al niño, y en fin, todas las personas de talento y sensibilidad. Oigámosle, pues:

*Hay algo más que métodos, sistemas y doctrinas:
el aire, la luz libre, el agua libre,
el perfil de la voz calcado por el eco,
el alzamiento de los vegetales contra la Econo-
[mía Política],
el gozo del color, el gozo del sabor, el gozo de
[olor],
la desnudez, los sueños, el buen tiempo, la risa
y la luna recién sacada del horno
repartida entre todos y sin embargo íntegra.*

Luego, leemos llenos de admiración el libro *Biografía para uso de los pájaros*. En este momento Jorge Carrera Andrade, cantando con voz madura y plena, es conceptuado entre un grupo de poetas ecuatorianos muy selecto, laborioso y en constante ascensión, como el poeta mejor realizado del Ecuador.

Y finalmente nos permite la entrada a ese rico *País Secreto*, que no es otro que su propio mundo interior, en donde asistimos, emociona-

dos, a la reconstrucción magistral del recuerdo de la madre del poeta. Ella se revela en la presencia pasajera de una nube, escucha el acento maternal en su propia voz, ella es la consejera invisible que lo orienta y lo previene:

*Te encuentras en mis actos, habitas mis silencios.
Por encima de mi hombro tu mandato me dictas
cuando la noche sorbe los colores
y llena el hueco espacio tu presencia infinita.*

*Oigo dentro de mí tus palabras proféticas
y la vigilia entera me acompaña
sucesos avisándome, claves incomprensibles,
nacimientos de estrellas, edades de las plantas.*

*Moradora del cielo, vive, vive sin años.
Mi sangre original, mi luz primera.
Que tu vida inmortal alentando en las cosas
en vasto coro simple me rodee y sostenga.*

El poeta ecuatoriano ha andado muchos caminos y bien puede entonar su canto al Polvo, cadáver del Tiempo:

*Espíritu de la tierra eres: polvo impalpable.
Omnipresente, ingrátido, cabalgando en el aire
cubres millas marítimas y terrestres distancias
con tu carga de rostros borrados y de larvas.*

Este poema nos recuerda el insuperable *Redoble fúnebre a los escombros de Durango*, de César Vallejo:

*Padre polvo que subes de España,
Dios te salve, libere y corone,
padre polvo que asciendes del alma.*

Pero, entendámonos bien, solamente nos recuerda esa oración doliente del peruano en cuanto al tema. Carrera Andrade ha logrado hermanar esos dos poemas, dándole diferente tono y contenido al suyo. Lo mismo podríamos decir de la *Oración* de Paul Verlaine y del *Redoble fúnebre a los escombros de Durango*. Estos son dos monumentos. Verlaine ha elevado los ojos al cielo dando en holocausto su espíritu:

*Mi espíritu anegad en vuestro Vino,
juntad mi vida al pan de vuestra mesa,
mi espíritu anegad en vuestro Vino.*

Vallejo ha mirado la tierra para elevar su plegaria—ya los aviones alemanes no permiten levantar los ojos al cielo—y ha dado su propia vida para redimir la materia, el cuerpo vivo del hombre:

*Padre polvo, compuesto de hierro,
Dios te salve y te dé forma de hombre,
padre polvo, que marchas ardiendo.*

*Padre polvo, sudario del pueblo,
Dios te salve del mal para siempre,
padre polvo español, ¡padre nuestro!*

La presencia de la muerte no podía faltar en este libro de Carrera Andrade, y no podía evadirse porque precisamente en estos momentos es la muerte la que nos rodea, ella está disuelta en el aire que respiramos, es la amante inoportuna que invade nuestros sueños, la presencia inminente que oímos, miramos y palpamos cotidianamente. Esta muerte, la muerte, ¿qué es para Jorge Carrera Andrade?

*¿La muerte es la pobreza suma
o el reino original reconquistado?*

El poeta ni nosotros tendremos la respuesta deseada, porque aquellos que podrían dárnosla no pueden revelarnos el secreto, y si pudieran, posiblemente nos dirían: Amigos, esta respuesta no se adquiere impunemente, hay necesidad de pa-

(Concluye en la página 240)

Emma Cecilia Naranjo

(Para el Rep. Amer.)

Ema Cecilia Naranjo, hija de Enrique Naranjo, cónsul que fué de Colombia en Boston y representó a Colombia lucida y pulcramente por cerca de dos décadas, estudia sus letras en el Colegio de Artes Liberales de la Universidad de Boston, y escribe en inglés bellas cosas que al correr de los días serán duraderas.

Atávicos afanes de abuelos lejanos, abuelos de España y abuelos del Cauca, ese *Cauca hondo* que hace estremecer el verso torturado de Barba Jacob y pone en el espíritu de Enrique Naranjo nostalgias de fuga sin regreso, vinieron a cuajarse en el alma musical de esta muchacha.

La tierra del Cauca, el más bello y generoso retazo de tierra colombiana y acaso de la América, le llevó a Ema Naranjo, por caminos que sólo la sangre conoce, su dulce don lírico, don que viste la vida de tristeza al tiempo que engalana la vida, como una puesta de sol sobre el río Cauca engalana las vegas que entristece. Paisaje nativo sentido y vivido a través de una larga sucesión de vidas y cuya milagrosa omnipresencia se prolonga más allá de los límites presentes en tiempo y en espacio y que, en la ausencia, aquellos que lo vieron recuerdan con melancólico recuerdo. El gran río que a noche y a mañana discurre modulando su líquida canción, y al pie del gran río los robles centenarios por cuyo ramaje silbó la epopeya. Más allá del río, las verdes campiñas, los anchos horizontes, el aire puro y el cielo límpido y el clima suave. Y en medio ese paisaje, al pie de sus colinas vigilantes, la heráldica ciudad.

De cara hacia el pasado, la ilustre ciudad de Popayán es, de todas las ciudades de Colombia, la más católica y más rancia. Las piedras historiadas de sus pesados frontispicios aún dicen de abolengos, ilustres dos veces en armas y en letras, ilustres dos veces en ciencias humanas, y, si no fuese por la sensual exhuberancia del valle en que se asienta, que atempera un poco su aspecto doctoral y monástico, diríase la ciudad de Popayán una ciudad castellana que se escapó del siglo XVI. Piensa y duerme Popayán arrullada por la cantinela insomne de su río, el unísono clangor de sus campanas y las sonoras tempestades de su cielo. Y sus hijos, hombres de fuerte temperamento artístico, llevan en sí, acaso sin darse cuenta de ello—ese zumo de vaga poesía que destila del ambiente y el paisaje nativos.

Esta compenetración con el terruño y con el medio ha hecho del caucano un proscrito en otras partes, porque con el caucano, dondequiera que vaya, corazón adentro va su tierra. Y este es el caso de Naranjo. El lirismo de su Valle que no tuvo en él voz melodiosa, sino el acento reposado del narrador histórico, halló en su hija un eco. Y abuelos de España, andaluces abuelos, descendientes de aquellos que, al cinto la espada y en la mano un crucifijo, se lanzaban a las locas y heroicas aventuras, repercuten en la nieta en arcanas inquietudes y en un poco de su acendrado misticismo.

Y, por último, el ambiente de Boston, no del todo ajeno en su severo calvinismo al muy católico ambiente castellano, y no del todo ajeno en su culto a los rancios abolengos al muy



Emma Cecilia Naranjo



Emma Cecilia Naranjo nació en Boston, llamada la Atenas Norte Americana. Allí ha vivido desde su nacimiento y en la actualidad estudia en Boston University.

Su padre es Don Enrique Naranjo, escritor colombiano y que pertenece a una familia de muy hondas raíces caucanas. Su madre, Doña Emma de Medina, es hija de un caballero andaluz, Don Juan de Medina y Suárez, de Jeréz de la Frontera, y que por muchos años fué en Barranquilla, Colombia, representante consular del Gobierno español. Por su abuela materna, es de origen catalán y la abuela suya era de origen vasco.

Los poemas que hoy publicamos, han sido traducidos del inglés por el conocido intelectual Don Alfredo Ortiz Vargas, autor del artículo sobre la Señorita Naranjo Medina y fueron publicados en Varía, obra que anualmente presenta la Escuela de Letras y Artes Liberales de la Boston University.

La salutación a Boston iba al frente de la sección poética y tenemos también el gusto de publicar la versión original en inglés. La Señorita Naranjo a su paso por la High School de Brookline, de más de dos mil estudiantes, fué Editora de la sección llamada "Features" del magazine The Sagamore de dicha Escuela. Ahora pertenece al Club de Escritores de Boston University y forma también parte del Club Español de la misma Universidad.



rancho ambiente payanés, ha ido modelando sutil y quedamente el respectivo espíritu de Ema Naranjo. Es Boston de todas las ciudades anglo-americanas la que mejor ha sabido conservar la señorial fisonomía de estirpe puritana, y la que mejor cuadra a los temperamentos estudiosos. Parca en la risa, enemiga del aparato y del estruendo, poco dada a las espontáneas efusiones, hospitalaria una vez que ha conocido y aquilardado al huésped que recibe, abroquelada por los cuatro costados de clásica cultura, guardián intransigente de su culto y de sus fueros, es la capital de Massachusetts el último baluarte de un imperio contra la tiránica invasión industrialista que nivela, y rebaja al nivelar. Por sus calles torcidas y estrechas, que evocan las calles del Londres de Dickens, aún vagan las sombras venerandas de Emerson, Thoreau, Hawthorne, Longfellow, Whittier, Holmes, Ticknor, Prescott, Parkman y tantos otros cuyas obras perduran en la lengua. Allí Ema Naranjo estudia sus letras, y con tanto provecho las estudia, que en el albor de sus veinte años recoge ya los primeros laureles literarios de su Universidad. Lástima sería que, en la lucha por el pan nuestro que todos sostenemos, tuviese Ema Naranjo que dejar trunca su carrera para ir a la búsqueda de lo inmediato y lo tangible, porque hay allí una bella promesa, una bella promesa que será con el tiempo realidad victoriosa.

Canta el verso de Ema Cecilia Naranjo cosas dulces y cotidianas y sencillas. La poesía, la verdadera y grande poesía, la de Jammes y Shelley y Juan Ramón Jiménez, no es más que eso, lo dulce y lo cotidiano y lo sencillo, sentido e interpretado por un temperamento de poeta. ¿A qué buscar los torturados temas, si en el alma del otoño y en el alma de la brisa y en el alma de Platero está toda la humana y sobrehumana poesía de que ha menester el más exigente y exquisito poeta? Bien se advierte que Ema Naranjo ha leído con cariño a sus clásicos, sus clásicos ingleses, y me inclino a creer que sea Shelley su poeta favorito—y ha aprendido en los clásicos a guardar la medida, a diluir sabiamente la emoción, a no dejarse llevar a la deriva por el inane y huero sentimentalismo, sin que quiera ello decir que su verso carezca de verdad emotiva. Sus bellos veinte años la llevan, naturalmente, por los románticos senderos que todos transitamos, hacia el claro de luna y la alondra y la escala. Pero es el suyo un romanticismo refrenado en que está ausente el pasional desplante, la carnal oferta, el afán sensualista tan usados y abusados en la poesía femenina de nuestra América española. De su verso, más que el grito amoroso, se desprende un cierto aroma místico, una como nostalgia por las formas exteriores de su rito católico, muy explicables, dada su ascendencia, y cuánto más hermosas y más refinadas que el erótico exhibicionismo tan en boga.

Que los dioses que tejen las guirnalas para las frentes elegidas, tejan para la blanca frente de Ema Cecilia Naranjo su más sencilla y bella guirnalda de laurel.

A. ORTIZ VARGAS

Newburyport, mayo de 1940.

Poesías de Emma Naranjo

Su biblioteca:

7 libros de la Editorial SENECA, México, D. F., en elegante presentación, que han de interesarle:

- Dr. Julio Bejarano: *El problema social de la lepra*. (Contagio profilaxis y tratamiento). \$ 3.00
- Baraja de *Crónicas Castellanas del siglo XIV*. Selección y prólogo de Ramón Iglesia. 3.50
- Dr. José Torre Blanco: *La mujer, el amor y la vida*. (Nociones de biología femenina). 3.00
- Poesías de Gil Vicente. Por Dámaso Alonso. 3.00
- P. L. Landsberg: *Piedras blancas* seguido de *Experiencia de la muerte* y *La libertad y la gracia en San Agustín*. 3.50
- José Bergamín: *Disparadero español*. *El alma en un hilo*. 4.50
- España aparta de mí este cáliz. 15 poemas por César Vallejo. Profecía de América (palabras preliminares por Juan Larrea). 3.50

Otros libros que pueden interesarle:

- El liberalismo europeo*. Por Harold J. Laski. Versión española de Victoriano Miguelez. 6.00
- Historia y antología del pensamiento económico*. I. Antigüedad y Edad Media. Por Jesús Silva Herzog. 6.00
- Comercio y navegación entre España y las Indias*. Por Clarence H. Haring. Versión española revisada por Emma Salinas. 9.00
- Raza y Racismo*. Por Marcelo Premat. Versión española de Manuel Martínez Báez. 3.00
- Pensamiento y poesía en la vida española*. Por María Zambrano. *Español del éxodo y del llanto...* (Doctrina, elegías y canciones) Por León Felipe. 4.75
- Jorge Carrera Andrade: *Antología poética*, de Pierri Reverdy. 0.75
- Rubén Darío: *Sus mejores poemas*. 4.00
- Leopoldo Lugones: *Lunario sentimental*. 5.00
- R. Tagore: *El Jardinero*. Trad. de Zenobia Camprubí de Jiménez. 4.00
- E. J. Varona: *Violetas y Ortigas*. 4.00
- E. F. Camus: *Historia y fuentes del Derecho Romano*. Tomo I. Angel Vassallo: *Nuevos prolegómenos a la Metafísica*. 4.50
- Luis R. Caséns Siches: *Vida humana, sociedad y derecho*. 10.00
- Genaro Estrada: *Bibliografía de Goya*. 3.00
- Juan José Domenchina: *Poesías escogidas (1915-1939)*. 5.00
- Jorge Amado: *Jubiabá*. *Epopéya del negro brasileiro*. \$ 3.50
- Pío Baroja: *Intermedios*. 3.50
- Gustavo Doré: *Vivian Christie*. *Novela*. 3.50
- D. F. Sarmiento: *Facundo*. 3.00
- María Alicia Domínguez: *Las alas de metal* (Poesías). 3.50
- Augusto Céspedes: *Sangre de mestizos*. *Relato de la Guerra del Chaco*. 4.00
- Germán Pardo García: *Selección de sus poemas*. 4.00

Y esta excelente revista mexicana de Poesía y Arte: Nos. VIII-IX de TALLER. Precio de este ejpr. 1.50

Con el Admor. del Rep. Amer.
Calcule el dólar a \$ 5.00.

"Los poemas y el retrato que le remito junto con una pequeña nota informativa y un artículo mío, pertenecen a Emma Cecilia Naranjo, distinguidísima muchacha que está en vísperas de una bella carrera literaria. La publicación de esos poemas en su generoso Repertorio será para ella un gran estímulo y una gran ayuda en su carrera. Los vuelos que se inician han tenido siempre en Repertorio el más noble impulso, y es por eso que se los remito a Ud." (Fragmento de carta.—A. Ortiz Vargas. Señas: 74 High Street. Newburyport, Mass. Junio 14, 1940).

BOSTON

Boston,
City of culture,
Metropolis
Of picturesque contrasts,
Your charm is pervasive.
The cold chill of steel cities is not yours:
You are kind and friendly,
Mellow with years.
Center of tradition,
Mother of great men,
Proud old aristocrat.
You are diverse with the life
of the old and new,
Still clinging to your noble roots,
Wrapped in the romance of yesteryear.
Dining is still an art in your Louisburg Square;
Literary men still walk in your crooked streets;
A bit of old England
Lingers here.
Men still saunter across the Common,
Meeting place of long dead colonists,
Look up at the Statehouse dome
Flashing like a shield of glory in the sun.
My heart opens to you,
Friendly City,
What men call Progress is also yours.
You have the rumbling, thundering trains,
And the clamorous siren,
Tall buildings,
The smoke of busy factories,
And all the city's noise and smells.
Yet unlike a city you are warm!

REVERIE

(Traducción de A. O. V.)

La capilla toda en sombras
y en las sombras los ciriales;
ronco el órgano se queja
y de blanco, las imágenes
sueñan sueños, la penumbra
se desfleca en los vitrales.

Aureolado por el nimbo
de los oros vesperales
reza un monje, y su plegaria
en el duelo de la tarde
es arrullo que adormece
mis arcanas tempestades.

De rodillas, frente al nicho
donde sueñan las imágenes,
borda un ruego una novicia
alba y bella y dulce y frágil,
que trocó el amor del hombre
por amores inmortales.

Calla el órgano: las luces
parpadean en los ciriales;
con las voces de los himnos
la capilla va poblándose,
y es un místico reposo
toda el alma de la tarde.

BOSTON

(Traducción de A. O. V.)

Boston,
ciudad de cultura,
metrópoli
de vivos contrastes,
¡cómo es hondo tu encanto evasivo!
No tuya la frialdad de las urbes de acero!
benigna y benévola y cálida,
madura de tiempo.
En ti lucen blasones añejos,
materna urbe grave
de claros varones,
solar de abolengos...
Diversa de vida,
lo nuevo y lo viejo
se adhiere a tus nobles raíces.
El romántico antaño en ti aún vive
y el comer aún es arte en tu Louisburg Square,
y aún cruzan tus calles torcidas los sabios le-
(tradados...)

Y en ti aún sueña
un rincón de la vieja Inglaterra.
A través tu ancho Parque
donde diéranse cita los muertos colonos,
las gentes aún vagan
y miran
hacia el áureo dombo de tu Capitolio,
que fulge
como una coraza en el sol.
Propicia ciudad,
yo abro a ti el corazón.
También
lo que llaman los hombres Progreso,
tuyo es:
los trenes que crujen y rugen y pasan,
las raucas sirenas,
las torres enhiestas,
el humo
y el ruido
y el hedor de las fábricas...
Mas eres
benigna y benévola y cálida,
ciudad maternal.

AL ULTIMO INDIO

(Traducción de A. O. V.)

Contra el cielo de otoño majestuoso te yergues,
escrutando horizontes...
Algo ves que no vemos, en las yermas distancias,
por detrás de los montes.
Tuyas fueron las tierras dilatadas que acechas
y la planta ligera
de tus bravos abuelos las hollaran, aún antes
de que el blanco viniera.
Ves fantasmas, sin duda; ves las largas legiones
por los largos senderos,
desfilar al redoble melancólico y ronco
de tambores guerreros.
¡Oh, rebelde! ya el último de los fieros rebeldes
de una raza vencida,
¿Ves acaso tus muertos que te llaman y llaman,
más allá de la vida?

CALMA

(Traducción de José R. Pocaterra)

*Detrás de la colina
yace, caído, el sol;
y por el mundo en calma
calla todo rumor.*

*Al horizonte, árboles
en pálida genuflexión;
estrellas cual brillantes
y un pájaro que cruza
lento en vuelo de amor.*

*La luna en gloria insigne
corona el nocturno esplendor
y toda la belleza de la noche está en ella.*

*Está todo tan quieto, tan callado, tan dulce
y en un tan delicado sopor,
que temo que aun el hálito de mi pecho marchite
esta nocturna paz en flor!*

EMMA CECILIA NARANJO

TEMPESTAD

(Traducción de A. O. V.)

*Ruge el viento enfurecido;
un viejo árbol corvo y gris,
como brazos espectrales
sus ramajes tiende a mí.*

*Golpea el agua en los cristales,
con horrísono clamor
cae la lluvia, la tormenta
llena toda la extensión.*

*Parte el cielo una centella,
grazna un ave en el confín,
y el graznido y la tormenta
repercuten entre mí.*

El acto heroico como fenómeno psicológico

Por LUZ VERA

(Colaboración para el Rep. Amer.)

(y 3.—Véanse las dos entregas anteriores).

Será útil, establecer alguna diferencia entre los conceptos de héroe y de mártir. Ya se ha dicho lo que se piensa con respecto al héroe; pero acerca del mártir, aunque parezca que el asunto está fuera de lugar, sí debe indicarse en qué forma se relaciona la actitud del mártir con la del héroe.

El héroe es autor de su actitud; el martirio es resultado de las circunstancias que están fuera de quien las sufre. El héroe busca el sacrificio; al mártir se le impone. Pero si el mártir lo es por procurar un bien, es decir, si lleva al martirio por ese fin de salvación ajena de que ya se habló, es heroico. En el caso de que sepa que su amor hacia alguien, o hacia la patria, o hacia Dios, lo lleva al martirio y a pesar de saberlo, persiste en las manifestaciones de su amor, tiene una actitud francamente heroica desde luego que en ella aparecen las dos condiciones necesarias: renuncia del yo por obtener un bien para otro. Esa forma de martirio constituye una forma de heroísmo.

Ahora bien, el mártir puede ser heroico, ser heroico como en el caso señalado, o ser sencillamente estoico.

Quien sufre el martirio por defender una idea que no proporciona el bien a nadie, será estoico, pero no heroico. A quien martirizan sin que haya dado motivo para que tal cosa acontezca, podrá ser un mártir, pero no un héroe. Será capaz de sufrir valientemente o estoicamente el martirio; pero su actitud en esencia no tendrá los caracteres de lo heroico.

El acto heroico es el hecho moral de más alto valor. "El carácter metafísico de la moral está, dice Eucken, en que ella contiene la exigencia de un mundo nuevo; en que hay en la moral un derrumbamiento del aspecto inmediato de las cosas". Ese derrumbamiento no es ajeno al héroe, sino resultado de su acción y esa exigencia de un mundo nuevo constituye justamente, el fin del heroísmo.

En el acto heroico se aniquila el yo, para exaltar valores humanos. Para realizar el prodigio, la voluntad enfocada en una sola dirección, procede de manera fatal, obedeciendo a un "arrebato íntimo que es un místico mandato," según la frase del poeta. Es ese místico man-

dato el que hace que el héroe se realice en lo que en sí lleva de superhumano. Deja de ser hombre para convertirse en semi-dios. Su conciencia adquiere en virtud de ese místico mandato la "certeza no razonada" de que habla William James.

El héroe procede como el artista, como el iluminado; su certeza lo lleva a realizar la acción con fé profunda, con entusiasmo y con amor.

Señalados los caracteres del acto heroico, se puede indicar cuáles son las diversas formas que el heroísmo presenta al manifestarse.

La casa de todos

Las mediocres exigencias de nuestra urbanización de comienzos del siglo XIX fueron atendidas por maestros albañiles que continuaron la rutina de sus antecesores. A mediados del siglo se presentó la magna tarea de nuestro capitolio nacional y tuvimos que recurrir a un artista extranjero, el ilustre danés Tomás Reed, hombre campesano, pero de inteligencia ambiciosa, que lo proyectó de fábrica muy potente y armoniosa a la vez, de patios abiertos "como corresponde a la casa de todos" que es y debe ser en tratándose de un palacio de la República, adornado el que mira al norte y a la plaza mayor con una triple columnata de plena altura y estilo jónico que lo define e individualiza.

(De L. E. López de Mesa en la obra: *La sociedad contemporánea y otros escritos*, tomo 49 de la Biblioteca Aldeana de Colombia. Bogotá, 1936).

Este semanario lo consigue usted, en los E.E. U.U., por medio de la

Agencia Nuestro Mundo

890 Glen Arden Way, N. E.

ATLANTA, Georgia. U. S. A.

El acto heroico puede ser realizado por el individuo, o bien por una colectividad.

Cabe considerar esa manifestación colectiva del heroísmo, en la cual, un grupo procede, como si fuera un solo individuo.

En toda multitud existe un elemento irracional fácilmente manejable. Esas expresiones del "contagio en las multitudes", de "las multitudes son ciegas" tienen valor de realidad, porque nada tan sencillo como convertir a una multitud en heroica o en criminal.

El proceso mediante el cual un grupo humano se resuelve a la acción, es de tal manera rápido y se desarrolla en una forma tan inconsciente, que no se percibe cómo prende la chispa de un entusiasmo o de un odio.

El factor principal que mueve a las masas a obrar, es la simpatía que no se desarrolla por los grados naturales, sino que coge a los espíritus de golpe y los lleva en corriente impetuosa a la acción.

Las multitudes responden siempre a un estímulo, pero en tal forma, que no hay disparidad de acción, sino uniformidad.

El estímulo crea la necesidad imperiosa de actuar. La acción siempre va dirigida por alguien que a veces se esfuma en la emoción colectiva. Una masa humana no procede sin un empuje de carácter individual, aun en el caso de que se haya elaborado en lo subconsciente la disposición emocional que sólo espera la señal para convertirse en acto.

Frente al estímulo brota el impulso hacia lo bueno si hay elementos de simpatía, o hacia lo malo cuando en lugar de ese factor, se experimenta un sentimiento contrario.

Una multitud no será fácilmente manejada si no está animada por el entusiasmo o se ha incubado en ella el descontento.

El impulso hecho acto presenta en las multitudes una característica consistente en que una vez que ha brotado el entusiasmo o el odio a que da nacimiento, crecen, se fortalecen, haciéndose cada vez más fuertes, hasta llegar al aniquilamiento por exceso.

Las multitudes que actúan de manera heroica presentan los caracteres privativos del acto heroico; la irresistibilidad para la acción y el aniquilamiento del yo en un ímpetu emocional dirigido hacia la realización del ideal.

El heroísmo colectivo puede manifestarse en la acción bélica, en el acto humanitario o en el fervor religioso.

Es interesante considerar cómo pobres gentes, insignificantes y obscuras, pueden sentir por un instante en su vida el ímpetu de la acción combativa o de la defensiva, el amor caridad del cristianismo o el fervor de adoración del misticismo religioso, en un momento de suprema simpatía, cuando encendidos los corazones en una sola llama, todos se funden en un mismo amor.

El contagio colectivo es formidable; pero el valor del acto corresponde al que inicia el movimiento.

No hay, en rigor, multitudes heroicas, sino colectividades que secundan la actitud heroica de alguien.

Otra forma de heroísmo es la que se ha dado en llamar heroísmo anónimo. Se conoce por héroe anónimo todo aquel cuyo nombre no cuenta en la información periodística ni tiene un lugar en las páginas de la historia.

Según esa designación se trata de un héroe sin nombre. La expresión es inexacta, el héroe tiene un nombre; pero ese nombre no es conocido públicamente. En todo momento un ser humano, no sabemos donde ni cual es su nombre está realizando un acto heroico que es reconocido por alguien aun cuando el mundo no lo sepa. Existen heroísmos ignorados pero no anónimos. Esta forma individual de heroísmo puede mani-

festarse en varias direcciones; pero siempre que el bien obtenido sea colectivo, el héroe no podrá ya ser ignorado.

Tomás Carlyle en su obra "Los Héroes", señala los tipos que en su concepto deben ser consagrados como héroes.

El héroe como divinidad, como profeta, como poeta, como sacerdote, como literato y como rey, le sirven para el desarrollo de las conferencias contenidas en la obra citada. Elige sus tipos y borda sobre ellos su teoría sobre lo heroico.

Los héroes de Carlyle son Grandes Hombres, como él los llama con mucha frecuencia; pero no presentan todos el sentido de lo heroico que aquí se indica como privativo del héroe.

La obra de Carlyle es admirable desde muchos puntos de vista, pero el hecho de que alguien ejerza influencia sobre un sociedad, no implica forzosamente la condición heroica. Puede un inspirado marcar un derrotero a una época; pero si la obra no es hija de un esfuerzo, si no implica un sacrificio, será muy útil a la sociedad, pero no será heroica.

Los tipos de heroísmo individual deben señalarse de acuerdo con el fin; el ímpetu es siempre el mismo.

El fin es en todos casos expresión de amor. Amor a un semejante, amor a un conjunto humano, amor a la patria, amor a Dios, amor a una idea, amor de sabiduría, amor de belleza.

El amor a un semejante ya sea amigo, padre, hijo, hermano o amante, inspira actos increíbles impregnados de abnegación. Siempre que el amor conduce al propio sacrificio, hay heroísmo.

Forman legión las madres heroicas; las que ceden toda su dicha por obtenerla para el hijo, siempre que la dádiva sea fruto de dolor.

En el amor de hombre a mujer no es heroico el esfuerzo desarrollado por conseguir o por conservar un amor. Ese esfuerzo es puro egoísmo. Lo heroico está en renunciar al ser amado por el bien suyo, en amarlo y dejarlo partir porque esto sea mejor para él; pocos son en verdad, pero existen hombres y mujeres que renuncian a la suprema dicha de ser amados, por lograr la dicha de aquel que es objeto de su amor.

Entre los sentimientos humanos está la amistad como fuente de actitudes heroicas. Ella como llama divina enciende entusiasmos que son vertederos de emoción hecha dádiva. Por ella el hombre olvida su propia vida para consumirse en servicio. Ella es fuerza creadora de sacrificios que inspira al amigo lo que debe hacer para el bien del amigo.

Hay una forma de amor impersonal pero profundamente humano, amor de prójimo. Por ese amor el hombre ofrenda su vida, como quien salva a otro que está en peligro de ahogarse, como el que desafía las llamadas de un incendio para rescatar de su voracidad a una víctima; como el capitán que perece por salvar a los que con él navegan; como el que arriesga su vida por evitar una explosión o libra a otros de los efectos de ella, sucumbiendo él. Amor del semejante que reúne en un solo momento toda su fuerza vital humana para realizar actos increíbles de arrojo y de temeridad.

Por amor a la patria muchos hombres han dado su vida, otros su tranquilidad; pero no todo hombre que sirve a su patria es un héroe aún cuando la historia lo haya consagrado. No todo el que pelea por su país es heroico. Interesa considerar en cada combatiente, los móviles y las circunstancias que los hacen guerreros. Ansia de aventuras, ambición desmedida, anhelo de llevar a cabo una venganza, desprecio de la propia vida y de los valores

de la vida, pueden llevar a un hombre a la acción que salva, pero que no es hija del amor a la patria aunque el beneficio obtenido sea para ella. "El guerrero intensifica su voluntad, la pone sobre el peligro, la matiza de heroísmo," dice Caso. Sólo aquel que matiza su acción de heroísmo merecerá el culto que se tributa al salvador. El otro, podrá ser un guerrero, nada más. Don Fernando de los Ríos señala claramente la diferencia de grado y de esencia que existe entre el guerrero y el héroe al decir: "El surco de la justicia, no lo abre en la historia el impulso guerrero, sino el heroísmo, hijo de una voluntad moral tensa y propicia a la lucha por el enriquecimiento de la vida en todo lo que le dé valor."

No es el acto bélico la única forma expresiva del amor a la patria; hay mil formas diversas en la historia de todos los pueblos, de esforzados paladines de ideales que emplean como arma de combate la palabra, la acción civilista. El tribuno que dice verdades por las que puede perder la vida o la libertad, es heroico, como el escritor que dice sin miedo lo que otros no se atreven a externar aunque lo piensen. El apóstol que sube, por amor a su pueblo, a la tribuna donde se defienden los derechos de ese pueblo, cuando nadie se atreve a hacerlo, es heroico, siempre que defienda derechos reales, no inventados por ánimo de notoriedad, o por paga, o por querer hacer de redentor; el individuo que tal cosa hace, será un politiquero aunque él crea que va a aparecer como apóstol.

El amor divino ha engendrado en todos los tiempos los más hermosos ejemplos de heroísmo. "Los hombres animados del amor sagrado sufren el dolor y aceptan la muerte voluntaria y alegremente," dice Max Scheler.

Nada da al hombre una fuerza mayor de arrojo y de menosprecio de la vida, como el amor por un credo, sea el que fuere. La energía para soportar el dolor llega a lo inconcebible cuando alienta una fe. Lo más irracional que es la fe, intensifica el espíritu de sacrificio hasta lo sublime. Existen héroes por la fe que no temen al martirio y mártires a quienes su fe, hace heroicos.

Por la fe el hombre se vence en lo biológico; lo saben bien el asceta y el fakir. El materialismo quiere ver en todas las manifestaciones del éxtasis, de la penitencia, de la resistencia al dolor moral "perversiones del instinto genital, caracterizadas todas ellas por un deseo morboso de acentuar el placer causando o recibiendo dolor."

Por el hecho de que hay flagelantes que buscan en el látigo un excitante de los deseos eróticos, se considera que todos cuantos se flagelan buscan en el dolor físico un placer psíquico. No se niega, por ejemplo, que las sectas de flagelantes de los siglos XIII y XV dieron origen a escenas tan escandalosas que el Papa Clemente VI las prohibió; pero generalizar en este caso, es tanto como generalizar en el caso de las degeneraciones que se asocian a la producción artística en aquellos que han sido dipsómanos y poetas además, o bien, maniacos que han escrito obras llenas de inspiración.

Se dice que los mártires cristianos llegaron a no sentir el dolor y que los fakires y derviches tampoco lo sienten. Si el hombre se supera en lo físico y un espiritual ímpetu de amor divino lo lleva a ser insensible al dolor, antes tuvo forzosamente que pasar por el grado de heroísmo necesario, para iniciar a su yo en ese movimiento de sacrificio que lo lleva al dolor, pero que una vez en él, le otorga la energía para dominar a la carne y sublimarse en espíritu de adoración.

Que hay mujeres flagelantes que se hicieron lascivas bajo el látigo o con él en la mano, no prueba sino que lo eran ya y los golpes sirvieron únicamente para revelar su naturaleza.

En la historia de las religiones se dice que los monjes cristianos, los derviches persas y los iluminados indús, provocaron por la flagelación éxtasis que tienen una relación estrecha con los producidos por los sentidos de la generación, en los instantes pasionales. Esto equivale a afirmar por ejemplo, que, porque Poe fué dipsómano, todos los dipsómanos son poetas.

¿Cómo va a considerarse el éxtasis de Teresa de Jesús equivalente a un instante pasional de una X. mujer?

Hay flageladoras que son eróticas y otras que son místicas; a las primeras la flagelación exalta lo que en ellas hay de sensual y en las segundas la flagelación sublima su sentido místico.

El héroe religioso es como todo héroe, espíritu que triunfa sobre la vida animal; su heroísmo es esa "fuerza libertada que se dirige al cielo" de que habla Vasconcelos.

El héroe de la idea ama su idea y muere por ella; idea de libertad en un Madero; idea científica en un Galileo; idea religiosa en un Savonarola; idea filosófica en un Sócrates.

"El espíritu filosófico es un ánimo constante e incorruptible de aventura que tiene mucho de heroico", dice Caso en su obra "Doctrinas e Ideas".

Si el filósofo tiene que vencer resistencias, que realizar sacrificios, que perder comodidades, que sufrir privaciones, por su amor a la sabiduría, será heroico; si la obra científica o filosófica se lleva a cabo sin esfuerzo de esos que implican un renunciamiento, se prestará servicio a la causa de la cultura; pero no llevando implícito en el esfuerzo ese renunciar por servir, la actitud no será heroica.

El amor a la belleza crea al héroe en arte. El artista que amenazado por los rayos, sacudido por el viento y azotado por la lluvia, permanece insensible a las furias de una tempestad porque su espíritu hecho pura contemplación, no puede sentir temor, si es heroico.

Aquel que sostenido sobre el abismo en una roca puntiaguda, sentía tener que ocupar sus manos en abrazar la roca para no caer, en vez de levantarla al cielo, en acción de gracias por la belleza que mostraban por segundos los abismos revelados por los relámpagos de luz de la tormenta, era heroico en esos mismos momentos de emoción estética.

El heroísmo femenino difiere únicamente en la dirección que toma; el origen es el mismo, amor y renunciación; pero así como el heroísmo bélico es raro en la mujer y frecuente en el hombre, el heroísmo en el amor sacrificio ofrece mayor número de casos en la mujer que en el hombre, en tanto que el heroísmo místico religioso inspira por igual a hombres y a mujeres.

El heroísmo infantil hace de la misma manera; pero mientras el niño presenta en mayor número de casos la actitud heroica o realiza el acto heroico, poco ofrece en este terreno la niña.

Se ha hablado sólo de acción heroica. Falta

SUSCRIBASE A

ESPAÑA PEREGRINA,

publicación mensual de la Junta de Cultura Española, en México, D. F.

Precio del cuaderno: \$ 1.00.

El año (12 Nos.) ... \$ 2

Van publicados 5 números.

Con el Admor. del Rep. Amer.

decir algo sobre la inhibición en la acción que implica heroicidad. Cuando ante la traición por ejemplo, el individuo tiene en su poder el elemento vengador, y siente dentro de sí el ímpetu del desquite provocado por la bajeza de una actitud, puede, frente a ese interés vital de venganza, oponer la fuerza espiritual del perdón. En ese caso es heroico por negación de la acción impulsiva, por represión del instinto defensivo. Su triunfo no consiste en actuar, sino en no actuar.

Hay que distinguir la diferencia que existe entre la actitud heroica y el acto heroico. El acto heroico se realiza una sola vez para lograr su fin de amor; la actitud heroica es constante y se traduce en reiterados actos por los que se logra el fin de amor.

Por un acto heroico o por una actitud heroica el hombre se convierte en héroe y la humanidad está obligada a rendirle culto.

El culto a los héroes eleva a quien lo profesa. Un pueblo que no venera a sus héroes sería indigno de tenerlos.

Sea cual fuere la forma de heroísmo que se tome en cuenta, habrá un aniquilamiento en sentido biológico o un desinterés espiritual a cambio de una superación moral esencialmente humana y vital.

El heroísmo es siempre sacrificio en aras de un amor o amor resuelto en sacrificio.

LUZ VERA

México, marzo de 1938.

El día de las Américas

(Para el Rep. Amer. Quito, Ecuador, abril 14 de 1940).

Para nadie que mantenga el espíritu inquieto y vigilante en las cuestiones de trascendente actualidad, ha podido pasar inadvertida la fiesta de las Américas, que entraña un sentido de fraternidad continental.

En estos momentos de trágica y dolorosa prueba por los que atraviesa la humanidad, en que los valores morales parecen marchar hacia el naufragio universal, la conciencia de los pueblos de América se siente más robustecida y sus destinos muéstranse nimbados de una alta y bella misión que cumplir: la misión de paz, de solidaridad y de amor entre los hombres.

América ha sido, desde su descubrimiento por el genio de Colón, tierra de leyendas y tierra de promesas. Los ojos europeos, cegados acaso por los resplandores de una civilización deslumbrante, se han dirigido hacia nuestras tierras que, a demás de ubérrimas, han cobrado el prestigio de ser tierras hospitalarias, acogedoras, generosas. Y sus horizontes claros y sus cielos dilatados y sus campos de esmeralda, y sus ríos diamantinos y sus cimas argentadas y sus entrañas de oro, todo ha contribuido para hacer de América la tierra prometida, la tierra ensoñada, si queréis, la nueva Atlántida.

Pero ni la riqueza, ni la belleza, ni los encantos todos del arte, con ser incentivos poderosos, pueden determinar, por sí solos, el bienestar y la felicidad en los individuos o en los pueblos. Por encima de todos los bienes materiales se han de colocar los bienes del espíritu, los tesoros éticos, sin cuyo basamento las conquistas del progreso y los logros de la civilización pueden convertirse, como se están convirtiendo en nuestros días, en causa de rivalidades, de pasiones y de odios y en frutos maduros de exterminio, de desolación y de muerte.

Hombres de honda visión continental, con sabia penetración del futuro, columbraron la urgencia de escudar a nuestra América de los ciclones bélicos que amenazaban atravesar los océanos. Y era preciso levantar, en esta parte del mundo, una muralla inexpugnable que no dejase penetrar antagonismos ancestrales, odios de raza, pugnas de creencias o rivalidades económicas. Y esa fortaleza, esa muralla inexpugnable no podía ser otra que la comprensión, que la solidaridad, que la unión de todos los países del nuevo Continente.

Y surgió así, hace cincuenta años, en la Patria de Wilson, el apóstol de la Paz, el primer brote de la Unión Americana. Y el 14 de Abril de 1890 se resuelve la creación de una Oficina Internacional Americana, que había de convertirse, veinte años más tarde, por acuerdo de la Cuarta Conferencia Internacional, celebrada en Buenos Aires, en la actual Unión Panamericana.

Ha respondido este Organismo internacional a los fines y propósitos con que fuera instituido? El balance es sin duda por demás halagador. De día en día, desde su fundación, se ha ido ensanchando el radio de sus actividades y la esfera de su acción. No solamente abarca las cuestiones económicas y aduaneras, que fueran de su primera incumbencia, sino también, en los momentos actuales, las cuestiones sociales, los asuntos sanitarios, los aspectos educativos, en sus variadas y múltiples facetas, y especialmente, los problemas internacionales en cuanto dicen relación con el entendimiento y armonía de los Estados Americanos, como piedra angular del mantenimiento de la paz.

Con el fin de que los pueblos de América dieran a conocer sus inquietudes, sus anhelos, sus problemas, y se arbitren, de manera mancomunada, los medios conducentes a estudiarlos y solucionarlos, se han efectuado, desde 1890, numerosas Conferencias Interamericanas en las diversas Capitales del Continente. Y Washington, México, Río de Janeiro, Buenos Aires, La Habana, Montevideo y Lima han acogido en su seno, en competencia de cordialidad y gentileza, a los delegados de las diferentes Repúblicas Hispanoamericanas. Pero para que esa acción de la diplomacia dé resultados positivos y eficientes, es menester crear una conciencia popular americanista. Es menester que esa necesidad de acercamiento y de unión entre los Estados del Hemisferio Occidental sea hondamente sentida, con entusiasmo y emoción, no sólo por las clases intelectuales y cultas, sino también por las clases laborantes, por las

masas, por el pueblo que forman, al fin, el espíritu constitutivo de las nacionalidades.

Y a eso tiende, a eso debe tender la educación contemporánea, que ha de ser esencialmente americanista y ha de tratar de inculcar, desde los bancos escolares, el sentido de amistad y de cooperación entre los pueblos, sobre las bases de la justicia y del derecho. De este modo, daremos cumplimiento al ideal de Bolívar, que anhelaba ver formada una gran Confederación de Estados Americanos, a manera de una falange fuerte e invencible, y realizaremos el pensamiento de Wilson que, aludiendo a los países de América, en uno de sus Mensajes, dijo:

"La trascendencia moral radica en que los Estados de América no son rivales hostiles, sino amigos y cooperadores, y que su creciente sentido de comunidad de intereses, tanto en cuestiones políticas como en cuestiones económicas, está llamado a darles nueva importancia como elementos en cuestiones internacionales y en la historia política del universo. Se les ve como una estrecha y verdadera unidad en asuntos mundiales, como socios espirituales que se mantienen unidos, puesto que piensan juntos, alertas a las simpatías y a los ideales comunes. Separados están expuestos a todas las corrientes opuestas de la política confusa de un modo plagado de rivalidades hostiles; unidos en espíritu y en propósitos no pueden ver frustrados sus destinos pacíficos".

Y si, fieles a estos mandatos de Bolívar y de Wilson, algún voto hemos de hacer los ecuatorianos, en el día simbólico de las Américas, ha de ser el voto de que, bajo los dictados de la razón, de la equidad y la justicia, se arreglen nuestras diferencias limítrofes con el vecino del sur, para que esplenda, en un ancho cielo sin nubes y sereno, la constelación de la paz integral del Continente.

LUIS F. TORRES

Anécdota

Porque entre nosotros pocas veces se acometen empresas nuevas: pero si alguna resulta afortunada, a pocas vueltas pululan los imitadores, que si bien en la mayoría de los casos no alcanzan buen suceso, por lo menos impiden al otro tenerlo, que ya es bastante. En el campo de la literatura ha sido siempre aplicación la famosa anécdota que nos cuenta Marroquín para pintar un aspecto de nuestra psicología: refiere el castellano de Yerbabuena que alguna vez recibió en la hacienda la visita de un cura que, encantado con la bellísima sementera que se extendía ante su vista, quiso bendecirla; a lo cual se opuso Marroquín, diciéndole: "Prefiero que mal diga la del vecino".

(La cuenta Daniel Samper Ortega en el tomo *Índices de la Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana*. Bogotá. 1937.).

EDICIONES ZIG-ZAG

Los títulos más seleccionados.
La más elegante presentación.
Los precios más económicos.

Exíjalas en todas las buenas librerías o solicite catálogos a la

Empresa Editora ZIG-ZAG
Casilla 84-D. - Santiago de Chile

ariel

Quincenario antológico de Letras,
Artes, Ciencias y Misceláneos.

Director: FROYLAN TURCIOS

Ap. 1622, San José, Costa Rica, América Central

Un acontecimiento moral

Una acta y un himno

26 de febrero de 1940.

Señor don Joaquín García Monge,

Director del Repertorio Americano,
San José, Rep. de Costa Rica. C. A.

Muy estimado y fino amigo:

Tengo vivo interés de que esa Tribuna del pensamiento Indoamericano, publique en sus páginas, el acta que le envío adjunta a esta carta y el poema himnico que también va con ella.

Se trata de todo un acontecimiento moral, como Usted podrá darse cuenta, al leer ese documento, suscrito por tres intelectuales mexicanos de valía, que no pudieron hacer otra cosa, en vista de las circunstancias, que dejar evidencia moral y alto sentido de justicia, al decidir en una justa lírica, en que tan mal parado ha salido el sentido de fraternidad Indoamericana.

La patria es todavía en Indoamérica una honda realidad. A esa conclusión llegamos los que hemos probado la vida en varios lustros de exilio y de lucha ideológica y política. ¡Y esto en el México de Cárdenas! ¿Qué será en otras parcelas de nuestra gran Patria Continental?

Al agradecerle esa publicación, me es grato aprovechar la oportunidad, para poner Eurindia a sus órdenes y ofrecerle los respetos y consideraciones de su Director,

H. ESPINOSA ALTAMIRANO

ACTA

En la ciudad de México a los quince días del mes de enero de mil novecientos cuarenta, reunidos los suscritos Daniel Castañeda, Emilio Cisneros Canto y Martín Paz, designados por el C. Jefe del Departamento de Bellas Artes señor Celestino Gorostiza miembros del Jurado Calificador en el concurso promovido por el propio Departamento de Bellas Artes de la Secretaría de Educación Pública, en atención al Dictamen, de la 2a. Conferencia Internacional Americana reunida en Lima, Perú, para discernir el premio interamericano en lo que concierne a la letra del Himno de la Paz por parte de México en la justa en que contendrán los demás países de América, procediendo al estudio de los trabajos enviados para competir y que son en número de veintiuno con los nombres y seudónimos que a continuación se mencionan: Himno de la Paz firmado por "Sacrificio"; Himno a la Paz, "por Todos para uno y uno para todos"; Himno a la Paz, por "El Ave Fénix"; Himno a la Paz, por "Poeta Ignorante"; Himno de Paz, por "C. Llaverz"; A la Paz, por "Eva"; Himno a la Paz, por "Mi Espíritu velará por mi raza"; Himno a la Paz, por "Don Nadie"; Himno a la Paz, por "Juan Cueritos"; Himno a la Paz por "Carlos C. Ramujie"; Himno de la Paz Panamericana, por "Cacama"; Himno de la Paz, por "Justicia y Paz"; Himno de América, por "Por el bien de América: uníos"; El Himno de la Paz, por "Fénix Social Coah."; Himno a la Paz, por "Thito"; Himno de la Paz, por "Horacio Manlio"; Himno de la Paz, por "Mi Ley es la Paz"; Himno de la Paz, por "Paz entre los hombres"; Himno a la Paz, por "Jaumabe". Hechas las eliminaciones, previo detenido examen de cada una de las composiciones concursantes, quedaron, en los dos primeros lugares las obras

tituladas Himno de la Paz Panamericana, firmada por el seudónimo "Cacama" y la titulada Himno a la Paz, firmada con el seudónimo "Paz entre los hombres". Por unanimidad el Jurado justificó estos dos primeros lugares considerándolos, para la composición "Himno de la Paz Panamericana" firmado por "Cacama", por dos razones: 1a. porque toca los principales puntos y hombres de América y 2ª porque reúne las características tradicionales de la forma "Himno", y en cuanto a la titulada "Himno a la Paz", firmada con el seudónimo "Paz entre los hombres", por su precisión acentual y por la nobleza de su contenido que la ponen en igualdad de méritos para ser musicada. Votado el primer lugar para la composición titulada "Himno de la Paz Panamericana" se procedió a abrir el sobre respectivo habiendo resultado autor de dicha pieza literaria el Licenciado Horacio Espinosa Altamirano; mas como el punto primero de las bases de la convocatoria, que le fué entregada al Jurado, exige ser mexicano de nacimiento al concursante, requisito no llenado en este caso, se procedió a abrir el segundo sobre, amparado con lema "Paz entre los hombres", siendo su autor el profesor Francisco E. Estrello, con domicilio en Galeana 57, San Luis Potosí, S. L. P.

En consecuencia, el Jurado acuerda que es



merecedor al premio único que concede el Departamento de Bellas Artes de la Secretaría de Educación Pública el trabajo del Profesor Francisco E. Estrello.

En voto particular el Jurado Calificador acuerda hacer mención especial de mérito al Himno del Licenciado Horacio Espinosa Altamirano, lamenta que su calidad de extranjero, aunque hermano de raza y mexicano por el espíritu, no haya permitido considerarlo en el lugar literario que le correspondía en este certamen. Y firman para constancia esta acta, anejando la convocatoria respectiva y los trabajos presentados.

f. DANIEL CASTAÑEDA.

f. EMILI CISNEROS CANTO

f. MARTÍN PAZ

Himno de la Paz Pan-Americana

Coro

¡Madre América, el mundo confía
en tu voz argentina, sonora;
que se encienda la luz del gran Día,
con la llama inmortal de tu aurora!

¡Madre América, despierta del sueño,
porque al Hombre le urge tu aliento;
que se encienda el azul pensamiento,
con la llama tenaz del empeño!

¡Madre América, la historia infecunda,
de la guerra bestial fratricida,
que a la Tierra de males inunda
y de sombras enluta la vida,
que no llague a tu suelo fecundo,
donde triunfa la Paz redentora;
si se enluta de sombras el mundo,
preparemos la luz de la aurora.

Coro

¡Madre América, el mundo confía
en tu voz argentina, sonora;
que se encienda la luz del gran Día,
con la llama inmortal de tu aurora!

Tú no sabes de pugnas de razas
ni del odio que enciende mentiras;
la justicia que anhelan las masas
no iluminas con trágicas piras.

Que un sentido profundo y humano,
sea el signo del gran Continente;
un sentido preclaro, vidente,
que a Caín ennoblezca la mano.

Coro

¡Madre América, etc..

Si Bolívar y Washington sueñan
en las tierras que guardan su aliento,
renovad el vital pensamiento:

que a los pueblos las pugnas enseñan.

La familia gloriosa de América:
Juárez, Sucre y el gran Morazán,
en la tierra volcánica y feérica
de Cuauhtémoc y Cuauhtlán.

Y ese Pueblo de Lincoln, potente,
nuevo ensayo de vida social;
Patria inmensa de innumera gente,
donde el Hombre se yergue triunfal.

Coro

¡Madre América, etc...

Que Edgar Poe, Darío y Heredia,
sean padres de nuevos pensares:
que la gloria no sea comedia,
sino el triunfo de enhiestos cantares.

Que una Paz milenaria presida
un histórico ciclo fecundo;
que en nobleza se logre la vida
y en justicia la Paz de este Mundo.

Coro

¡Madre América, etc...

Libertad, Democracia, Nobleza,
y confianza sincera y fecunda,
entre pueblos que el Orbe circunda
de sendros de fuerte grandeza.

Tiempos áureos de Paz y Justicia,
que Sarmiento y Alberdi presidan;
que se borre la torva injusticia
y en criterios los pueblos coincidan.

Es el Numen genial de la Tierra,
quien proclama la norma eficaz:
¡estos pueblos no irán a la Guerra,
si no al triunfo vital de la Paz.

Coro

¡Madre América, etc...

HORACIO ESPINOSA ALTAMIRANO

Tacubaya 76, Despacho N° 13. México. D. F., México.

Poemas de Jorge Carrera Andrade

(Envío de Gabriela Mistral. Consulado de Chile en Madrid).

VERSION DE LA TIERRA

Bienvenido, nuevo día.
Los colores, las formas
vuelven al taller de la retina.

He aquí el vasto mundo
con su envoltura de maravilla.
La virilidad del árbol.
La condescendencia de la brisa.

El mecanismo de la rosa.
La arquitectura de la espiga.

Su vello verde la tierra
sin cesar cria.
La savia, invisible constructora,
en andamios de aire edifica
y sube los peldaños de la luz
en volúmenes verdes convertida.

El río agrimensor hace
el inventario de la campiña.
Sus lomos oscuros lava en el cielo
la orografía.

He aquí el mundo de pilares vegetales
y de rutas líquidas,
de mecanismos y arquitecturas
que un soplo misterioso anima.

Luego, las formas y los colores amaestrados,
el aire y la luz viva
sumados en la Obra del hombre,
vertical en el día.

ESCALA

Un viento corsario se llevó nuestras voces
a la altura de las Islas Azores.

Peces en la noche del agua
movían sus lámparas veloces.

Corla vivo se abrió bajo mis labios
cerca de las Islas Azores.

Su cabeza náufraga en mi hombro.
Flotaban sus ojos y sus dientes jóvenes.

Mi recuerdo se quedó en un barco en la noche
a la altura de las Islas Azores.

CAMPANAS DEL HAVRE

Las campanas del Havre de Gracia
en la bahía del cielo
echaron el ancla.

El Havre con mariscos,
y naves y muchachas
de azul marino.

Con viviendas en los botes
y marineros que exprimen
sus acordeones.

Sobre los techos puntiagudos
flota un navío de niebla
y reza un ángel de humo,

a la hora en que cantan las campanas
la gloria de los caballos percherones
y la cocina normanda.

DESTINO

Una mujer con zuecos
espera nuestra llegada
sobre un fondo de mástiles
en un puerto de Holanda.

Los molinos con su cruz a cuestras,
los canales con luces,
nos saldrán al encuentro
en medio de los cuadros de legumbres.

Fondeará nuestra vida
en un paisaje de la infancia.
Seremos hortelanos de unos labios.
Un hijo crecerá como una planta.

Con humo del pasado
cargaremos la pipa,
hasta que en algún barco caletero
saldremos un buen día.

Una mujer con zuecos
sobre un fondo de barcas
agitará un pañuelo
en un puerto de Holanda.

CANCION DE LA MANZANA

Cielo de tarde en miniatura:
amarillo, verde, encarnado
con luceros de azúcar
y nubecillas de raso,

manzana de seno duro
con nieves lentas para el tacto,
ríos dulces para el gusto,
cielos finos para el olfato.

Signo del conocimiento.
Portadora de un mensaje alto:
la ley de la gravitación
o la ley del sexo enamorado.

Un recuerdo del paraíso
es la manzana en nuestras manos
Cielo minúsculo: en su torno
un ángel de olor está volando.

CANCION DEL CONTINENTE NEGRO

Si la tarde es un navío
la golondrina es su ancla.
Venciendo pesos azules
el ancla se alza.

Hacia el Africa de la noche
parte el navío.
Despliega el viento grumete
sus velas de sombra y frío.

¿Llegó el navío? Llegó
En el Continente Negro ha anclado
frente a la luna que es el tronco
de un árbol de plata cortado.

Algo sobre Guido da Verona

(Envío del autor. San José de Costa Rica).

Imaginamos que además del núcleo de hombres que supieron apreciar a Guido da Verona, como amigo y como escritor, las mujeres que gustaban de leerlo deben también haber sentido su muerte, porque a pesar del ecotismo un tanto refinado que se advierte en algunos de sus libros, el novelista modenés tenía entre ellas una popularidad rara vez alcanzada por escritores de ese género, debido a la originalidad de sus temas y a su estilo; condiciones que debieron influir para que almas enfermas de amor lo leyeron ávidamente, como lo prueban las enormes cifras a que ascienden las ediciones de sus libros. De «La que no se debe amar» se publicaron 2.200.000 ejemplares; de «Mimí Bluetie, flor de mi jardín», 160.000, y de «La vida comienza mañana», 155.000. Esto para no citar sino tres de las varias novelas que escribió, y correspondientes a los años de 1908 a 1915, lo que hace suponer que después de esta última fecha, esas cifras han ido en progresión.

No obstante cubrir la helénica desnudez que en sus obras se transparenta con los áureos velos de su estilo, no faltaron críticos apasionados que lo tildaran de pornográfico, sin tomar en cuenta lo que de artista había en él, como si su ciencia psicológica hubiese sido la determinante de las críticas que le han hecho a sus obras, llegaron a confundirlo con los «mercaderes» de libros que han explotado los temas de amor, disfrazando la trama de sus novelas con pobres ropajes de ciencia, como para dar la sensación de originalidad, y de equilibrio, del que nos hacen dudar.

Verona, más que novelista, fué poeta. Su espíritu romántico y caballeresco no era de esta

época, sí de aquella en que se llevara con honor y elegancia, la tizona al cinto, enguantada la mano, y el chambergó de anchas alas adornado de airoso plumón. Señor de limpio abolengo, no de los que necesitan agregar a su apellido una partícula para ennoblecerse a macha-martillo supo siempre darle realce a su personalidad. Galante con las mujeres y munífico con los amigos, quiso, además, quitarle al amor lo triste que esa pasión tiene: tal el deseo de superarse.

Su afición por la novela nació de sus lecturas, de sus observaciones y de sus viajes. A pesar de su individualismo, el que lo llevó hasta convertirse en protagonista de algunas de sus obras, y abusar de las paradojas, y de la hipérbole, por la fluidez de su diálogo habría podido destacarse como autor dramático, puesto que a sus dotes de psicólogo y pensador, unía el don de saber mover sus imaginarios personajes, como se manejan los muñecos de un «guignol».

Ultimamente se había establecido en Milán, donde tomó en alquiler, para él solo, la mitad de uno de los más suntuosos hoteles, y allí, con su biblioteca, rodeado de cuadros artísticos, de armas, de fastuosos tapices, y con su fiel perro Dagor, se extinguió el novelista europeo más discutido en esta última centuria, después de haber vivido intensamente. La vida, que tan pródiga fué con él, dotándolo a la vez de una figura distinguidísima, para no verlo decrepito, lo mató a los 49 años de edad. Al dormirse para no despertar, contemplando a su can, debió musitar el pensamiento del filósofo haciéndolo de él: Entre más traté a los hombres, más quise a mi perro.

PEDRO JULIO MENDOZA BRUCE

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscripción mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—José Martí.

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: \$ 3.50
EL AÑO: \$ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre
Nueva York

Noticia de libros

(Índice y registro de los que nos envían los autores, centros de cultura y casas editoras).

EDITORIAL LOSADA, S. A.

(Tacuarí 483. Bs. Aires. Rep. Argentina)

Son éstos los últimos libros que ha publicado:

C. G. Jung: *Realidad del alma*. Aplicación y progreso de la nueva psicología. Traducción directa por el Dr. Felipe Jiménez de Asúa.

En la serie "Cristal del Tiempo".

Muertos Freud y Adler es JUNG el más grande psicoanalista europeo contemporáneo.

REALIDAD DEL ALMA, su último libro, muestra el estado actual, los progresos y aplicaciones de la psicoanálisis en la psicología, en los sueños, en el arte y en la literatura.

Riccardo Miceli: *La filosofía italiana actual*. Trad. del italiano por Segundo A. Tri.

En la "Biblioteca Filosófica".

Un panorama completo de la filosofía italiana del presente.

Las Escuelas y las direcciones.

Los Filósofos y sus Obras.

Toda la Bibliografía.

C. E. M. Joad: *Guía de la filosofía*. Traducción por María Rosa Lida.

En la colección "Panoramas".

Todas las escuelas, todos los problemas, todas las grandes figuras del pensamiento filosófico, desde Platón hasta el día.

S. Metalnikof: *La lucha contra la muerte*. Trad. del francés por Felipe Jiménez de Asúa.

En la colección "Ciencia y Vida."

Los hombres están amenazados de muerte por los microbios y por las fuerzas ciegas de la naturaleza.

¿Es un hecho inevitable?

Wilhelm Dilthey: *Fundamentos de un sistema de Pedagogía*. Trad. directa del alemán por Lorenzo Luzuriaga.

Es una de las publicaciones de la *Revista de Pedagogía*, de que es director Lorenzo Luzuriaga.

Azorín: *Los pueblos* (Ensayos sobre la vida provinciana).

En la "Biblioteca Contemporánea".

Pedro Henríquez Ureña: *Plenitud de España*. Estudios de Historia de la Cultura. En la "Biblioteca Contemporánea."

El pensamiento vivo de Pascal. Presentado por Francois Mauriac. Trad. por Francisco Ayala.

Ramón del Valle-Inclán: *Romance de lobos*. Comedia bárbara.

En la "Biblioteca Contemporánea."

*

Ediciones ERCILLA
(Casilla 2787. Santiago de Chile)

Nos han llegado últimamente:

Petre Ballu: *El defensor tiene la palabra* (Novela) Prefacio de Panait Istrati. Traducción de Manuel Rojas.

En la colección "Contemporáneos".

James T. Farrell: *El chico Lonigan* (Novela). Traducción de Inés Cané Fontecilla.

En la colección "Contemporáneos".

Ramón Gómez de la Serna: *Goya*. Edición ilustrada.

En la colección "Contemporáneos".

Miguel Pérez Ferrero: *Pío Baroja en su rincón*. Prólogo de Pío Baroja. Epílogo de Azorín.

Gastón Martín: *Marat*. El ojo y el amigo del pueblo. Traducción de L. A. Sánchez.

En la colección "Contemporáneos".

Charles A. Thompson: *La revolución social mexicana*. Traducción de Inés Cané Fontecilla.

En la colección "Ideas y Hechos Contemporáneos".

*

Empresa editora ZIG-ZAG

(Santiago de Chile)

Nos llega:

Cuarenta años de matrona (Comadre Cigüeña). Por Lisbeth Burger. Traducción especial de Luis Briones Carvajal. Portada de Peter Mario.

En la "Biblioteca de Novelistas".

*

Ediciones LIBRERIA HACHETTE S. A.
(Buenos Aires, Maipu 49)

Nos llegan:

La religión de Israel, por Adolphe Lods, miembro del Instituto de Francia. Versión castellana de A. Spivak.

En la colección "Historia de las Religiones".

"País secreto"

(Viene de la página 232)

garla con la propia vida. Nosotros nos damos cuenta de que estamos viviendo en trance de muerte. El gran poeta ecuatoriano logra definirnos en este momento doloroso:

*Hombre nutrido de años y cuerpos de mujeres:
cuando Dios te espolea te arroja
y sólo la memoria de las cosas
pone un calor ya inútil en tus manos vacías.*

De poeta que ha podido darnos obra de tan apreciable calidad lírica como Jorge Carrera Andrade, y estando aún en posesión de su fuerza y juventud, no podemos menos que esperar esa cosecha espléndida de su madurez. El juego de metáforas que da tanta gracia y peculiaridad a sus poesías, va escaseando, pero es que su verso corre ahora en un cauce más profundo. La metáfora va adquiriendo toda su amplitud y el pensamiento la gravedad y la grandeza de lo clásico.

FERNANDO LUJÁN

Maurice de Broglie, de la Academia Francesa y de la Academia de Ciencias: *Atomos, radioactividad, transmutaciones*. Prefacio por el Prof. Blas Cabrera. Traducción del francés por Nicolás Cabrera.

*

Editions A. PEDONE
(París. 13, Rue Soufflot (Ve))

Nos llegan:

Commentaire theorique et pratique du Pacte de la Société des Nations et des Statuts de L'Union Panamericaine. Tomo II (Art. 18 a 26). Por J. M. Yepes et Pereira da Silva.

J. M. Yepes: *La Conférence Panaméricaine de Lima et les progrès du Droit des Gens*.

*

Cortesía de los autores:

La sal del mundo. Recolección y prólogo de Benjamín Jarnés. E.D.I.A.P.S.A. México, D. F.

En la colección: *Libros de Buen Humor*.

Con el autor: Av. Juárez, 95. México, D. F. México.

Fernando González: *Santander*. Bogotá. 1940.

SANTANDER RESUCITADO.

Se expone y resuelve por primera vez el problema sociológico de los héroes nacionales.

Se explica el drama Bolívar-Santander (Colombia - Venezuela).

Con el autor: 53, Carrera Girardot, 5. Medellín. Colombia.

José Moreno Villa: *Cornucopia de México*. La Casa de España en México. 1940.

Xavier Villaurrutia: *Textos y Pretextos*. Literatura, Drama, pintura. La Casa de España en México. 1940.

Cuatro poemas de Eugenio Florit.

La Habana. 1940.

Son los poemas: *Momento del cielo*. *Retrato interior*. *La niña nueva*. *Tarde presente*.

Con el autor: Consulado General de Cuba. (17 Battery Place. New York, E. U. A.)

Francisco Giner de los Ríos: *La rama viva*. Ediciones Tezontle.

(Son poemas). Con el autor: Madero 32. Casa de España. México, D. F. México.

Jorge Carrera Andrade: *País secreto*. Poemas. Ediciones del autor. Tokio. 1940.

Con el autor: 92, García Moreno, 92. Quito. Ecuador.

Rómulo Betancourt: *Problemas venezolanos*. Editorial "Futuro". 1940.

Libro impreso en Santiago de Chile, en donde está, por ahora, el autor.

Isola Gómez: *Sonido...* Editorial CULTURA. México, D. F. 1940.

(De este nuevo libro de poesías de Isola, nos ocuparemos en nota aparte).